This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

+ *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
+ *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
+ *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
+ *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at `http://books.google.com/`

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

STANFORD LIBRARIES

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES

ROMANCERO NUEVOMEJICANO

MACON, PROTAT FRÈRES, IMPRIMEURS.

ROMANCERO NUEVOMEJICANO

PUBLICADO POR

AURELIO M. ESPINOSA

Extrait de la *Revue Hispanique*, tome XXXIII

STANFORD LIBRARY

NEW YORK, PARIS

1915

221419

ROMANCERO NUEVOMEJICANO

PRÓLOGO

Los materiales que forman el Romancero nuevomejicano fueron recogidos en Nuevo Méjico y Colorado durante los años 1902 á 1910. Durante ese tiempo estuve de catedrático en la universidad de Nuevo Méjico, en Albuquerque, y aunque mis tareas universitarias limitaron siempre el progreso de mis estudios sobre el lenguaje y folklore de Nuevo Méjico, he tenido la buena fortuna de recoger copiosos materiales, muchos de ellos de alto valor.

Los materiales que publico ahora y que he tenido la presunción de llamar *Romancero Nuevomejicano* son los más preciosos de toda mi colección [1]. Se trata de una poesía popular en su mayor parte tradicional, que se relaciona directamente con la poesía popular de la España del siglo XVI, y es sangre y hueso del Romancero español. Al Romancero español, de consiguiente, esa noble poesía popular de España, entrego mi humilde colección.

Me abstengo de un estudio comparado y detallado de los romances que publico, por la sencilla razón de que ese estudio no me pertenece. Para mi propio pasatiempo estudio y comparo mis versiones nuevomejicanas con todas las versiones españolas

1. En las *Proceedings and transactions of the American Philological Association*, vol. XLII (1911), LXIII-LXV, doy cuenta de todos los materiales de mi colección é indico cuales han sido ya publicados.

y portuguesas que he podido ver, especialmente las que publican Menéndez y Pelayo, Rodríguez Marín, Alonso Cortés (*Romances de Castilla*), R. Menéndez Pidal (*Los romances trad. en América; Cat. del Rom. judeo-español*, etc.), J. Menéndez Pidal (*Poesía Popular*), Braga (*Rom. geral portuguez*), Almeida-Garrett, Sylvio Romero, Azevedo, Milá y Fontanals (*Romancerillo*), Carolina Michaëlis (en la ZR Ph, etc.), Gil (*Rom. Jud.-Esp.*), Vicuña Cifuentes (*Rom. populares y vulgares de Chile*), pero los frutos de estos estudios no merecen publicarse.

A don Ramón Menéndez Pidal pertenece toda esa labor. Con sus vastos conocimientos lingüísticos y literarios él sabrá estudiar con esmero todos los materiales del Romancero, y no creo que sea justo cansar sus fuerzas y robarle su tiempo con observaciones inoportunas y tal vez erróneas. Los demás sólo debemos agotar la tradición oral, en cuanto esto sea posible, en busca de material y entregárselo á él.

Las pocas observaciones que hago son, por la mayor parte, las que yo sólo puedo hacer y que he creído absolutamente necesarias para provecho de Romancero.

Al entregar mi obra á la prensa debo expresar de nuevo mi profunda gratitud á todas las personas que me han ayudado en mi empresa y cuyos nombres he publicado en otra ocasión [1].

En fin, á don Ramón Menéndez Pidal debo tantos favores que sería largo el contarlos, y estoy seguro de que sin su interés y estímulo el *Romancero nuevomejicano* nunca se hubiera publicado.

Aurelio M. Espinosa.

INTRODUCCIÓN

La antigua provincia de Nuevo Méjico, que comprendía un vasto territorio al norte de Méjico, al éste y al oeste del

1. *The Spanish Language in New Mexico and Southern Colorado* (1911), 29.

Río Grande del Norte, fué uno de los primeros países visitados por los conquistadores españoles después de la conquista de Méjico. Francisco Vásquez de Coronado visitó el país en 1540 y regresó á Méjico con fabulosas narraciones sobre su riqueza. Después del viaje de Coronado numerosas expediciones salieron de Méjico para emprender la conquista de la provincia. La más importante de éstas fué la de 1598, conducida por don Juan de Oñate, descendiente de Hernán Cortés y de Montezuma.

Oñate partió de Méjico con una expedición de cuatrocientas personas, cincuenta de las cuales eran colonos, acompañados de sus familias. La mayoría de los que componían la expedición eran de las recién pobladas provincias de Nueva Galicia y Nueva Vizcaya, que se encontraban en el norte de Méjico al sur de la provincia de Nuevo Méjico. Entrando por El Paso del Norte, la expedición emprendió su marcha á lo largo del Río Grande hasta llegar á la junta del Río de Chama con el Río Grande, donde Oñate tomó posesión de la provincia en el nombre de Dios y del rey de España, declaró la conquista efectuada, y la primera colonia española quedó establecida en Nuevo Méjico, con el nombre de San Juan de los Caballeros, diez leguas al norte de la moderna ciudad de Santa Fé. San Juan de los Caballeros, pueblo que ahora se encuentra en ruinas, fué la primera capital de la provincia y el centro de la primera colonización. Después se fundaron otras colonias en Taos, Santa Cruz de la Cañada y Santa Fé.

De esta manera fué conquistada y colonizada la provincia de Nuevo Méjico á fines del siglo XVI [1].

1. La historia de la conquista y colonización de Nuevo Méjico por don Juan de Oñate se encuentra escrita en verso en el poema épico del capitán Gaspar de Villagrá, *Historia de la Nueva Méjico*, poema interesantísimo é importantísimo para la historia, puesto que el autor mismo fué uno de los guerreros de Oñate, y que no carece de mérito literario, aunque tan gran autoridad como don Marcelino Menéndez y Pelayo lo caracteriza de la manera siguiente : « A todos los poemas de asunto americano vence en lo rastrero y prosaico el titu-

Floreció la provincia y por un siglo entero gozó de prosperidad y paz. Pero en el año 1680 una bien concertada sublevación de parte de los Indios trajo la aniquilación completa de las colonias españolas y todos los habitantes que no fueron muertos huyeron hacia el sur á buscar protección en las colonias españolas del norte de Méjico. De allí mismo salió Diego de Vargas con ochocientas personas para emprender la reconquista en el año 1693. Vargas encontró muy poca oposición y la reconquista quedó efectuada un año después.

Entre las ochocientas personas que acompañaban á Vargas se encontraban casi todos los expulsados de 1680.

No hay que ocuparnos aquí de la historia posterior de Nuevo Méjico y sólo debo mencionar los acontecimientos capitales que nos pueden interesar en el estudio presente.

Desde la primera colonización española de 1598 hasta el año 1846, ó sea durante dos siglos y medio, Nuevo Méjico fué el centro exclusivo de una antigua colonia española, que se mantenía separada y aislada de la cultura española y mejicana y casi independiente en su gobierno por razones que no queremos discutir ahora, la principal de las cuales fué lo separado de la región. Desde 1598 hasta la independencia mejicana (nominalmente hasta el año 1818) fué provincia de España. De allí en adelante fué territorio mejicano hasta 1848, cuando después de la invasión americana de 1846, y después de la guerra méjico-americana, y el tratado de Guadalupe-Hidalgo de 1848, Nuevo

lado *Historia de la Nueva Méjico*, del capitán Gaspar de Villagrá (Alcalá, 1610, por Luis Martínez Grande), libro, por otra parte, de los más buscados entre los de su clase, así por el interés histórico como por la rareza bibliográfica. Está en treinta y cuatro mortales cantos en verso suelto, pero de aquel género de versos sueltos que Hermosilla comparaba con *una escoba desatada*, y el autor interrumpe á veces el hilo de la narración para intercalar provisiones, reales cédulas y otros documentos justificativos, sin que se conozca notablemente la transición de los versos á la prosa cancilleresca. » (*Ant. Poet. Hisp.-Amer.* I, XXXVIII, nota 1.)

Méjico [1] juntamente con California y Tejas fué entregado á los Estados Unidos.

El elemento inglés que entró en 1846 y que ya se comienza á sentir, no ha cambiado todavía el lenguaje de los descendientes de raza española, y la tradición española vive en Nuevo Méjico como en cualquier otro país español. En la nueva generación, sin embargo, ya se puede observar un nuevo desarrollo. El idioma inglés, absolutamente necesario para el comercio, las escuelas públicas, donde se enseña solamente el inglés, en fin, la vida americana con todas sus instituciones inglesas, van haciendo desaparecer poco á poco el elemento tradicional español.

Del español nuevomejicano no debo ocuparme aquí. Todo lo que tengo que decir sobre esa materia se está publicando en la *Revue de Dialectologie Romane* y á esos estudios referiré cuando sea necesario explicar cualquier forma dialectal [2].

Sigue ahora el *Romancero nuevomejicano*.

I

ROMANCES TRADICIONALES

Diez romances tradicionales en veinte y siete versiones son todos los que he podido recoger en Nuevo Méjico. Los romances tradicionales no alcanzan grande difusión y fué preciso interrogar á centenares de personas para poder conseguir las pocas versiones obtenidas. Ya sólo algunos viejos los saben y sólo el de *Delgadina* puede considerarse como popular. Las personas que re-

1. Nuevo Méjico incluía en esta época los presentes estados de Nuevo Méjico y Arizona y parte del estado de Colorado. El número actual de personas de habla española que ahora viven en estos tres estados, llega á 250.000; 175.000 en Nuevo Méjico, 50.000 en Colorado y 25.000 en Arizona.

2. Las partes ya publicadas son : *Studies in New Mexican Spanish, Part I, Phonology* (1909) y *Part II, Morphology* (1911 y 1912), que citaré con las abreviaturas, *Studies* I y *Studies* II.

cuerdan uno que otro verso de los romances que publico son muchas, pero sólo las que figuran como recitadoras de mis versiones, han conseguido recordar siquiera una versión fragmentaria. Todo lo que me sonaba á romance tradicional lo apuntaba, en mis viajes por las aldeas y ranchos de Nuevo Méjico, aunque fuesen versos que en nada se diferenciaban de los de una versión bastante completa y ya antes recogida. Sin embargo, aquí no debo publicar sino los romances, fragmentarios ó completos, que presentan diferencias, por pequeñas que sean. Del romance de *Gerineldo*, por ejemplo, son más de veinte las personas que me recitaban los versos siguientes luego que pedía el romance :

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,
¿ dónde la noch'has pasado ? — ¿ dónde la noch'has dormido ? »
« Señor, jugandy á las damas, — ni he ganado ni he perdido. »

Estos versos son precisamente los versos 28-30 de la versión núm. 8, y ésta es evidentemente la primitiva lección nuevomejicana. Del romance de *Delgadina*, son también muchísimas las personas que sabían repetir los primeros dos versos de las versiones núm. 1, 2, 3, que son esencialmente idénticos, y en vista de la popularidad de este romance y sus primeros versos, choca no encontrar en Nuevo Méjico ni vestigio del principio real del romance, que no falta en las versiones de España, como, por ejemplo, en una versión sevillana que encontré aquí mismo en California [1] :

El rey moro tenía tres hija — ma bonita que la plata,
y la ma chiquita d'eya — Delgadina se yamaba.

De la misma manera son muy conocidos y popularísimos en

1. Se encuentran en California muchas familias españolas recién venidas de Andalucía. En Santa Clara, 15 leguas al sur de San Francisco, se han establecido algunas, y entre ellas he recogido nueve romances tradicionales que espero publicar más tarde.

Nuevo Méjico y Colorado los dos últimos versos de *La aparición*, núms. 20, 21, 22, y los dos últimos de *La dama y el pastor*, tanto, que desde hace seis años tenía estos versos clasificados entre mis coplas populares.

La difusión del romance tradicional en Nuevo Méjico, de consiguiente, es limitadísima y son contadas las personas que los conservan. Con respecto á la clase de gente que los conserva, sólo hay que decir que aunque la recitación y el cantar de los romances, ya sean tradicionales ó modernos, se consideran por todos como pasatiempo vulgar, y aunque muchos hay que sabiendo los romances no los han querido recitar por vergüenza ó mala gana, sin embargo, no se ha entregado el romance á los criados y pordioseros, como sucede en España, según observa don Ramón Menéndez Pidal y como nos dijo el marqués de Santillana desde el siglo XV [1].

Según tengo entendido, el romance tradicional gozaba de grande popularidad en Nuevo Méjico en tiempos pasados. Mi abuelo me ha dicho que cuando él era niño (murió hace unos meses á la edad de ochenta y cinco años) los romances tradicionales (*Delgadina*, *Gerineldo*, *La dama y el pastor* y otros) se cantaban en todas partes por amos, criados, labriegos, pastores y mendigos. Su popularidad parece haber decaído rápidamente durante el siglo XIX. Sólo á siete personas (mencionadas cada una en su lugar) tuve la fortuna de oír cantar romances. Estos los cantaron expresamente para mi provecho, para que yo aprendiera las melodías (llamadas las *tonadas*) de memoria. Mis cantores me dijeron que ellos cantaban los romances por mero pasatiempo y para divertir á otros, de la misma manera que se cantaban otros cantos cualesquiera, con acompañamiento de guitarra, *musiquita de boca* (harmónica) ó sin acompañamiento alguno. En los tiempos pasados se cantaban los romances con acompañamiento de guitarra en la casa ó en las reuniones de familia, pero en los

1. Menéndez y Pelayo, *Tratado de los Romances viejos*, I, 9.

campos y en las montañas el pobre labriego ó pastor los cantaba con el acompañamiento de un instrumento sencillísimo que llamaban *vigüela* (que significa también *guitarra* en N. Mej.), hecho de cualquier palo, algo encorvado, con una sola cuerda de tripa de oveja, que se tocaba á la manera del birimbao.

Los romances tradicionales (y también los romances vulgares y modernos) se conocen en Nuevo Méjico con el nombre de *corridos*, el nombre popular del romance en Andalucía, Chile y otros países españoles [1]. Al romance tradicional no se le da otro nombre en Nuevo Méjico, mientras que el romance moderno y vulgar puede llevar el nombre de *cuando*, *indita*, etc., como más adelante diremos.

Desde luego se echa de ver que el Romancero nuevomejicano no contiene ningún romance histórico del Cid, de los Infantes de Lara, etc. [2]. De la antigua epopeya histórica sólo se conservan en Nuevo Méjico, el refrán popular, *No se ganó Zamora —en un'hora*, y las expresiones, *Tú sí eres el Ci Campiador*, *Tú sí ni el Ci Campiador*, usadas también como femeninas, *Tú sí eres la Ci Campiadora*, etc.

La leyenda de Gerineldo también ha dejado el dicho, *Está hecho un Gerineldo* (bien vestido, galán [3]).

En mi colección de más de mil coplas populares encuentro los versos siguientes, que parecen versos de romances tradicionales, como parte primera de coplas que no nos interesan ahora :

En un barandal di asero
se pasea la reina mora,...

Eva por antojadisa
de la mansana mordió.

1. Durán, *Romancero*, I, 177 ; Menéndez Pidal, *Los romances trad. en América* (*Cultura Española*, 1906), 80 ; J. Vicuña Cifuentes, *Rom. pop. y vulg. recogidos de la trad. oral chilena* (Santiago, 1912).

2. Parece que ni en España se conservan en abundancia los romances históricos. Hasta el año 1906 se habían encontrado solamente cuatro, según indica Ramón Menéndez Pidal, *Catálogo del Romancero judío-español* (*Cultura Española*, 1906, página 1048).

3. Véase Menéndez y Pelayo, *Antología*, X, 35.

¡ Cuántos romances populares se habrán perdido para siempre, dejando apenas un verso suelto que se conserva en una copla popular !

En el mes de julio de 1909 me escribía don Ramón Menéndez Pidal :« ..... Ojalá me remita Vd. una coleccioncita de romances de Nuevo Méjico, que serían una perla por lo apartado de la región. En cuanto á su existencia, no dudo un momento que los haya en Nuevo Méjico, pues tengo por dogma que el romance existe donde quiera que se habla el español ; dogma bien comprobado con sorpresas interesantes respecto á los países donde todos afirmaban que faltaba la tradición ».

¡ Qué gusto, ofrecer á tan distinguido señor romances tradicionales de Nuevo Méjico, para comprobar de nuevo su dogma literario !

Una palabra más. Puesto que la región nuevo-mejicana se mantuvo siempre aislada, abandonada y olvidada desde su primera colonización en 1598, y que en ningún tiempo estuvo en contacto directo con la cultura mejicana ó española, creo que los romances tradicionales que cantan hoy los habitantes de Nuevo Méjico se remontan á una época anterior al siglo XVII. Son romances españoles del siglo XVI.

1. Delgadina I.

Recitado por José Antonio Ribera, edad 42 años, de Peña Blanca, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasjaba [1] — por una sala cuadrada,
con una mantía dj [1] oro — que la sala relumbraba.
Un día por la mañana — [á] la pobresita su padre :
« Hija mía, Delgadina, — ¿ no pudiera(s) ser mi dama ? »
« No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.

1. Studies I, §§ 83, 89.

¿ Quién tanta ofensa [á] mi dios ? — ¿ quién tantu[1] agraviu[2] á mi nana ? »
Delgadina con gran ser — se jué[3] par[4] una ventana,
adonde 'staba[5] su hermano, — bolitas di oro jugaba.
« Hermanito, si es mi hermano, — socórrami un vaso di agua,
que ya mi abraso de sé — y l'alma [á] dios pienso dar. »
« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe — los dos semos[6] castigados. »
Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana.
en donde staba su hermana, — cabeos di oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — franquéyemi un vaso di agua,
que ya mi abraso de sé, — y á dios pienso 'ntregar l'alma. »
« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran ser — se jué par'otra ventana,
en donde 'staba su madre — en sia di[7] oro sentada.
« Madresita, si es mi madre, — franquéyemi un vaso di agua ,
que ya mi abraso de sé — y á dios l'entriego l'alma. »
« Hija mía Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
que si tu padre lo sabe — las do(s) semos castigadas. »
Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
en donde 'staba su padre, — chopines di oro pisaba.
« Padresito, si es mi padre, — franquéyemi un vaso di agua,
que ya mi abraso de sé — y a dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, ¿ no ti acuerdas — lo que te dije (e)n la mesa ? »
« Si mi acuerdo padresito, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — di ángeles está rodiada,
y la cama de su padre — de yamas atravesada.
Delgadina ya murió, — jué derechitu á lo(s) sielos;
su padre de Delgadina — derechitu á los infiernos[8].

1. Studies I, §§ 84, 91.
2. *Ibid.*, § 121.
3. *Ibid.*, § 87.
4. *Ibid.*, § 86.
5. *Ibid.*, § 38.
6. *Ibid.*, § 93.
7. *Ibid.*, § 158.
8. La palabra *ser* de los versos siete, trece, etc., puede ser una corrupción de *sed*, fenómeno por otra parte desconocido en el español nuevomejicano.

2. Delgadina II.

Recitado por Francisco Vigil, edad 48 años, de Gallegos, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasiaba — en una sala cuadrada,
con una mantona dị oro — que la sala relumbraba.
Su padre comụ enojado — se metió por la cosina.
Sálgase la gentị ajuera [1], — déjenmị á la Delgadina. »
« Delgadina, hija mía, — tú pudiera(s) ser mi dama. »
« No lo permita mi dios, — ni la reina soberana.
¡ Qué tal ofensa [á] mi dios ! — ¡ qué tal ofensa [á] mi nana ! »
« ¿ Quieren dale de comer ? — denle comida pesada.
¿ Quieren dale de beber ? — denle de l'agua mesclada. »
Otro día por la mañana — se levanta [á] la madrugada.
Se va (a)donde 'sta su madre, — doblones dị oro fugaba [2].
« Madresita, si es mi madre, — socórramị un jarro dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, hija mía, — yo no te puedo dar agua,
porque si nos ve tu padre — las dos semos castigadas. »
Otro día por la mañana — se levanta [á] madrugada.
Se va (a)donde 'sta su hermana, — cabeos [3] dị oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — socórramị un jarro dị agua,
que ya mi abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si nos ve mi padre — las dos semos castigadas. »
Otro día por la mañana — se levanta [á] madrugada.
Se va (a)donde 'stá sụ hermano, — bolitas dị oro fugaba.
« Hermanito, si ès mi hermano, — socórramị un jarro dị agua,
que ya mi abraso dè sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si nos ve mi padre — los dos semos castigados. »
Se levanta Delgadina — otro día por la mañana.
Se va (a)donde 'stá su padre, — barajas dị oro fugaba.
« Padresito, si es mi padre, — socorramị un jarro dị agua,

1. Studies I, § 136.
2. *Ibid.*, § 129.
3. *Ibid.*, § 158.

que ya mi abraso de sé — y a mi dios l'entriego l'alma. »
« ¿ Tị acordarás, Delgadina, — lo que te dij' en la mesa ? »
« Sí mị acuerdo, padresito, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — dị ángeles está rodịada,
San José l'está velando — y la virgen del Pilar.
Ya murió la Delgadina, — derechụ al sielo se jué.
y el cornudo de su padre — á los infiernos se jué.

3. Delgadina III.

Recitado por Teofilo Romero, edad 65 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasịaba — en una sala cuadrada,
con una mantona dị oro — que la sala relumbraba.
Un dí' [1] estandụ en la mesa, — la pobresita, su padre :
« Hija mía, Delgadina, — tú pudiera(s) ser mi dama. »
« No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
¡ Qué tal agraviụ á mi dios ! — ¡ qué tal ofens' á mi nana ! »
Su padre comụ enojado — se metió á la cosina,
y les disị á los sirvientes — que prendan á Delgadina.
« Si le dieren que comer, — denle comida mesclada.
Si le dieren que beber, — denle d'es' agua salada. »
Delgadina con gran sé — se jué par' una ventana,
donde 'staba su hermanita, — con peines dị oro peinaba.
« Hermanita de mi vida, — por dios, damị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé, — y á mi dios l'entriego mi alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran sé — se jué par' otra ventana,
donde 'staba su hermanito, — bolitas dị oro fugaba.
« Hermanito de mi vida, — franquéamị un vaso dị agua,
que ya mi abraso de sé — y á mi dios l'entriego mi alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe — los dos semos castigados. »
Delgadina con gran sé — se jué par' otra ventana,
adonde 'staba su madre, — en libro dị oro resaba.

1. Studies I, § 87.

Madresita de mi vida, — por dios, demj un vaso dj agua,
que ya mj abraso de se — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, con franquesa, — yo no te puedo dar agua,
que si tu padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran sé — se jué par' otra ventana,
adonde staba su padre, — barajas dj oro fugaba.
« Padresito de mi vida, — por dios, demj un vaso dj agua,
que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego mi alma. »
« ¿ No tj acuerdas, Delgadina, — lo que te dij' en la mesa ? »
« Sí, mj acuerdo padresito, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — dj ángeles está rodiada :
la del cornudy e[1] su padre — de yamas atravesada.
Ya se murió Delgadina — y se jué derechy al sielo,
y el cornudo de su padre — á los profundos infiernos.

4. Delgadina IV.

Recitado por María Baca, edad 32 años, de Belén, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasjaba — en una sala cuadrada,
con una cobija dj oro — que la sal' iluminaba.
Un día 'standy en la mesa, — su padrj asina lj hablaba :
« Delgadina, Delgadina, — tú pudieras ser mi dama. »
« No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
¡ Qué tal agravij á mi dios ! — ¡ qué tal ofensa (á) mi nana ! »
Delgadina con gran ser, — se ju'[2] á la primer ventana,
endonde 'staba su hermana, — cabeyos dj oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — socórramj un vaso dj agua,
que ya mj abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
por ny haber queridy haser — lo que mi padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
endonde 'staba su hermano, — bolitas dj oro jugaba.
« Hermanito, si es mi hermano, — socórramj un vaso dj agua,
que ya mi abraso de sé, — y á mi dios l'entriego l'alma. »

1. *de*. Studies II, § 94.
2. Studies II, § 109.

« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
porque nụ has queridụ haser — lo que mi padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
endonde 'staba su madre, — en sía[1] dị oro sentada.
« Madresita, si es mi madre, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hija mía, Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
no más porque nụ has cumplido — lo que tu padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se jụ' al última ventana,
adonde 'staba su padre, — barajas dị oro jugaba.
« Padresito, si es mi padre, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« ¿ Ti acordarás, Delgadina, — lo que te dij 'en la mesa ? »
« Sí, mi acuerdo, padresito, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — dị ángeles está rodiada :
la del cornudụ e[2] su padre — de yamas atravesada.

5. Delgadina V.

Recitado y cantado por Pitacia Anaya, edad 15 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Delgadina se pasiaba — por una sala cuadrada,
con una cobija dị oro — que la(s) salas relumbraban.
Delgadina con gran ser — se jué par' una ventana,
adonde 'staba su hermano, — bolitas dị oro jugaba.
« Hermanito, si es mi hermano, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Quítateme (de) mis delantes, — eres muchacha malcriada,
porque nụ has queridụ haser — lo que mi padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
endonde 'staba su hermana, — con peines dị oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
porque si mi padre sabe — las dos semos castigadas. »

1. Studies I, § 158.
2. Studies II, § 94.

Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
endonde 'staba su madre, — cabeos dị oro peinaba.
« Madresita, si es mi madre, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hija mía, Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si tu padre sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran ser — se jụ' al última ventana,
adonde 'staba su padre — en bancos dị oro sentado.
« Padresito, si es mi padre, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mi abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, ¿ no tị acuerdas — lo que te dij' en la mesa ? »
« Padresito, sí, mị acuerdo, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — dị ángeles está rodiada :
la del cornudụ e su padre — de llamas atormentada.

6. Delgadina VI.

Recitado por Juanita Lucero, edad 18 años, de Juan Tafoya, Nuevo Méjico.

« Delgadina, hija mía, — bien pudiera(s) ser mi dama. »
« No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
¡ Qué tal ofensa (á) mi dios ! — ¡ qué tal ofensa (á) mi nana ! »
Delgadina con gran ser — se jué par' una ventana,
con una mantona dị oro, — que la sala relumbraba.
Delgadina con gran ser — se jué para la primer ventana,
adonde 'staba su hermana, — que chinos dị oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — demị un vaso dị agua,
..... — quị á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran ser — se va para la segunda ventana,
donde devisụ[1] á su hermano, — que libro dị oro' studiaba.
« Hermano, si es mi hermano, — demị un vaso dị agua,
..... — quị á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe, — las dos semos castigadas. »

1. *devisó*. Studies II, § 109.

« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
porque tú las quieres hacer — lo que mi padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se fue par una ventana,
adonde estaba su madre, — en una de mi semana.
« Madresita, si es mi madre, — socórrame un vaso de agua,
que ya mi aforro de se — y a mi dios entrego l'alma. »
« Hija mia, Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
no mas porque tú las cumplidas — lo que tu padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se fue a la última ventana,
adonde estaba su padre, — sentadas de mi ugana.
« Padresito, si es mi padre, — socórrame un vaso de agua,
que ya mi aforro de se — y a mi dios entrego l'alma. »
« ¿Te acordarás, Delgadina, — lo que te dije en la mesa? »
« Sí, mi acuerdo, padresito, — apaciare a cabesa. »
La cama de Delgadina — de angeles está rodeada
y del cornudo de su padre — de yamas atravesada.

5. Delgadina V.

Recitado y cantado por Francia Arava, edad 55 años, de Albuquerque, Nuevo México.

Delgadina se pasaba — por una sala cuadrada,
con una corona de oro — que las salas relumbraban.
Delgadina con gran ser — se fue par una ventana,
adonde estaba su hermano, — sentadas de oro ugana.
« Hermanito, si es mi hermano, — socórrame un vaso de agua,
que ya mi aforro de se — y a mi dios entrego l'alma. »
« Quítateme de, mis delantes, — eres muchacha malcriada,
porque tú las quieres hacer — lo que mi padre mandaba. »
Delgadina con gran ser — se fue par otra ventana,
endonde estaba su hermana, — con peines de oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — socórrame un vaso de agua,
que ya mi aforro de se — y a mi dios entrego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
porque si mi padre sabe — las dos cencos castigadas. »

1. Studies I, 178.
2. Studies II, 194.

Delgadina con gran ser — se jué par' otra ventana,
endonde 'staba su madre, — cabeos dị oro peinaba.
« Madresita, si es mi madre, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mị abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hija mía, Delgadina, — yo no te puedo dar agua,
porque si tu padre sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran ser — se jụ' al última ventana,
adonde 'staba su padre — en bancos dị oro sentado.
« Padresito, si es mi padre, — socórramị un vaso dị agua,
que ya mi abraso de sé — y á mi dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, ¿ no tị acuerdas — lo que te dij' en la mesa ? »
« Padresito, sí, mị acuerdo, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — dị ángeles está rodiada :
la del cornudụ e su padre — de llamas atormentada.

6. Delgadina VI.

Recitado por Juanita Lucero, edad 18 años, de Juan Tafoya, Nuevo Méjico.

« Delgadina, hija mía, — bien pudiera(s) ser mi dama. »
« No lo permita mi dios, — ni la virgen soberana.
¡ Qué tal ofensa (á) mi dios ! — ¡ qué tal ofensa (á) mi nana ! »
Delgadina con gran ser — se jué par' una ventana,
con una mantona dị oro, — que la sala relumbraba.
Delgadina con gran ser — se jué para la primer ventana,
adonde 'staba su hermana, — que chinos dị oro peinaba.
« Hermanita, si es mi hermana, — demị un vaso dị agua,
..... — quị á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe — las dos semos castigadas. »
Delgadina con gran ser — se va para la segunda ventana,
donde devisụ[1] á su hermano, — que libro dị oro' studiaba.
« Hermano, si es mi hermano, — demị un vaso dị agua,
..... — quị á mi dios l'entriego l'alma. »
« Hermanita de mi vida, — yo no te puedo dar agua,
que si mi padre lo sabe, — las dos semos castigadas. »

1. *devisó*. Studies II, § 109.

Delgadina con gran ser, — se jué par' otra ventana,
donde vidu á su padre, — en sía di oro sentado.
..... si es mi padre, — demi un vaso di agua,
..... — qui á mi dios l'entriego l'alma. »
« Delgadina, ¿ ti acordarás — lo que te dij' en la mesa ? »
« Sí, mi acuerdo, papasito, — agacharé la cabesa. »
La cama de Delgadina — di ángeles se ve rodiada:
la del cornudu e su padre — de yamas atravesada.
Delgadina se murió ; — jué derechitu á la gloria :
y el cornudo de su padre — á los horribles peroles.

Todos estos romances de *Delgadina* son versiones muy semejantes entre sí, y no difieren notablemente de las muchas versiones del mismo romance de otros países españoles y portugueses, publicadas por R. Menéndez Pidal, *Los romances tradicionales en América* (*Cultura Española*, 1906), no. 20, *Catálogo del romancero judío-español* (*Cult. Esp.*, 1907), no. 99 ; J. Menéndez Pidal, *Poesía Popular* (Madrid, 1885) páginas 238-242 (tres versiones asturianas); Gil, *Rom. Jud.-Esp.* (Madrid, 1611), LIV, 8-14 ; Menéndez y Pelayo, *Antología*, etc., IX, páginas 126-30 (tres vers. ast.), 167-176 (seis versiones de Estremadura), 324 (una judía), etc.; Milá y Fontanals, *Romancerillo Catalán* (Barcelona, 1896), no. 29 ; Vicuña Cifuentes, *Rom. de Chile* (Santiago, 1912) ; Alonso Cortés, *Romances Populares de Castilla* (Valladolid, 1906), páginas 29-31 (dos versiones) ; y en fin Teófilo Braga, *Romanceiro Geral Portuguez* [2] (Lisboa, 1906), que reune todas las versiones portuguesas conocidas, vol. I, 447-480, etc. (El de Sylvaninha contiene elementos ajenos al romance propio de Delgadina, pero anda revuelto con él.)

Como queda dicho antes, choca no encontrar en ninguna versión nuevomejicana el principio tradicional, corriente en las versiones peninsulares.

7. Gerineldo I.

Recitado por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarerụ aguerrido;
¡ quién te pescar' esta nochi[1] — tres horas en mi servisio! »
« ¿ Tres horas, dise, señora? — ¡ ójala que jueran sinco!
Si porque soy vuestro criado — quierị usté burlar conmigo. »
« No quiero burlar de tí; — de de veras[2] te lo digo. »
« ¿ Para quị horas de la nochi — iré yụ á lo prometido? »
« Entre las ochụ y las nueve, — cuando'l rey esté dormido. »
A las ocho de la nochi — Gerineldo va 'l castío;
haya la puert' entrịabierta, — peg'un fervoso[3] suspiro.
« ¿ Esị atrevido, quién es — quị á mi castịụ[4] ha venido? »
Señora, soy Gerineldo, — que vengụ á lo prometido. »
Ya lụ agarra de la mano — y se van para'l castío;
Ya sị acuesta Gerineldo — con calenturas y fríos.
Sị acuestan boca con boca — como mujer y marido.
Cosa de la media nochi — el rey pidió sus vestidos:
se los yev' ún criado d'él, — de Gerineldụ es amigo.
« ¿ Dónde 'sta mi Gerineldo, — mi camarero aguerrido? »
« Señor, se metió'n[5] la cama — con calenturas y fríos. »
Se sient' el rey en la cama — y se pone sus vestidos,
toma su espad'en la mano — y se va para'l castío:
los haya boca con boca, — como mujer y marido.
« Si matụ á mi Gerineldo, — que yo lo crié desde niño,
si matụ á mi (h)ija l'infanta — queda mi reino perdido:
les pondré'n medio l'espada, — que sepan que son sentidos. »
Ya se levanta la dama, — muy trist' y desconsolada.
« Levántate Gerineldo, — mi camarerụ aguerrido;
la espada del rey mi padre — entre los dos ha dormido. »
Se levanta Gerineldo — muy trist' y despavorido.

1. Studies I, § 47.
2. Studies II, § 98.
3. *fervoroso.*
4. Studies I, §§ 158 y 91.
5. Studies I, § 93.

« ¡ Valiá más haberme muerto ! — ¡ valiá más nu haber nasido ! »
« No lo digas, Gerineldo, — mi camarerụ aguerrido ;
que yo le dirị [1] á mi padre — que t'estimo por marido. »
« ¿ Dónde 'stabas, Gerineldo, — mi camarerụ aguerrido ? »
« Señor, jugandụ á las damas : — ni he ganado ni he perdido. »
« Mucho disimulụ es ese, — Gerineldụ, á lo que (he) visto. »
« Señor, yo seré la carne, — vuestra mersed, el cuchío ;
corte de donde quisiere, — de donde sea dolido [2]. »
« Levántate, Gerineldo, — mi camarerụ aguerrido,
que dise mi (hi)ja, l'infanta — quị hoy t'estima por marido. »
Se levanta Gerineldo — pegando saltos y brincos.
Se jué pronto pal castió, — com'otra ves habiá ido,
y aí se toman las manos — como mujer y marido.

8. Gerineldo II.

Recitado y cantado por George Metzgar, edad 46 años, de Pajarito, Nuevo Méjico, donde lo aprendió.

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarerụ aguerrido :
¡ quién te pescar' esta nochi — tres horas en mi servisio ! »
« Pues, ¿ tres horas, mi señora ? — ¡ como son tres jueran sinco !
que porque soy vuestro criado — quierị usté burlar conmigo. »
« No, Gerineldo de mi alma, — de de veras te lo digo. »
« ¿ A que horas, mi señora, — cumpliréis lo prometido ? »
« A las doce de la nochi — cuando 'l [3] rey esté dormido. »
Tuaviá las dose nu han dado — ya Gerineldụ habiá ido ;
hayó 'l castío serrado, — pegó su vos y suspiro.
« ¿ quị alevoso, quị atrevido, — á mi castíu ha venido ? »
« Señora, soy Gerineldo, — que vengụ á lo prometido. »
Ya lụ agarra de la mano, — para dentro lụ ha metido.
Á l'ida de sus deleites — ya se han quedado dormidos,
dándose besos y abrasos — como mujer y marido.
Á l'una de la mañana — ya pide 'l rey sus vestidos ;
ya va un pag'y se los da, — de Gerineldụ es amigo.

1. Studies I, § 89 y II, § 109.
2. Creo que es preferible la lección del núm. II.
3. Studies II, § 3.

« ¿ Dónde si haya Gerineldo, — mi camarery aguerrido ?»
« Señor, se hay' en la cama, — con calenturas y fríos. »
Ya tomaba 'l rey su espada, — para 'l castío si ha ido ;
haya la puert' entri abierta, — par' adentro si ha metido ;
los haya boca con boca, — como mujer y marido ;
vuelve los ojos pa' tras, — y d'esta maner'ha dicho :
« Si maty á mi Gerineldo, — qu'es el que se crió conmigo,
si maty á mi (hi)ja l'infanta — queda mi reino perdido ;
pondré mi espad'entre medio — pa que sepan son sentidos. »
Serca de la mañanita — ya pide'l rey sus vestidos ;
ya Gerineldo yegó, — como siempri había ido.
« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,
¿ dónde la noch' has pasado ? — ¿ dónde la noch' has dormido ? »
« Señor, jugandy á los dados, — ni he ganado ni he perdido. »
« Mucho disimuly es ése — Gerineldy, á lo qu' he visto. »
'Hinca la rodiy' en tierra — y d'esta maner'ha dicho :
« Señor, yo seré la carne, — vuestra mersed, el cuchío ;
corte por donde quisiere, — de mi no quede dolido. »
« Levántate, Gerineldo, — mi camarery aguerrido ;
me dise mi (hi)ja l'infanta — que t'escoge por marido.
Se levanta Gerineldo — pegando saltos y brincos,
de ver que s'iba [á] casar — con l' hija de Carlos Quinto[1].

9. Gerineldo III.

Recitado por Justiniano Atencio, edad 32 años, de Nutritas, Nuevo Méjico.

« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarery aguerrido,
¡quién te tuviera tres horas, — tres horas en mi servisio ! »
« ¡ Como dise que son tres, — dijera que jueran sinco !
comy he sido criado suyo — quierj usté burlar conmigo. »
« Gerineldo, Gerineldo, — de de veras te lo digo. »
« Señora, ¿ pa cuándo vengo — á lo que mi ha prometido ? »
« Para mañan' en nochi, — cuando 'l rey esté dormido. »
Se levanta Gerineldo — y se va para 'l castío ;

1. Añadidura reciente.
2. Studies II, § 3.

naya la puerta serrada — y da un soyoso suspiro.
« ¿Quién es ese cabayero, — alevoso y atrevido,
quj á desoras de la nochi — á mi castlu ha venido? »
« Señora, soy Gerineldo, — que vengu á lo prometido. »
Se levanta ya l'infanta — y lo mete pal[1] castío;
ya se dan besos y abrasos — como mujer y marido.
Sj acabaron sus deleites — y se quedaron dormidos,
acostaus boca con boca — como mujer y marido.
Cosa de la media nochi — ya pide 'l rey sus vestidos;
va [á] yevárselos un page, — de Gerineldu es amigo.
« ¿ Dónde 'sta mi Gerineldo, mi camarerु aguerrido? »
« Señor, en la cam' está — de calenturas y fríos. »
Toma su capa y su espada — y se va para 'l castío;
haya la puert' entrj abierta, — para dentro sj ha metido:
los haya boca con boca, — como mujer y marido.
Intenta luego matalos, — y d'esta manera [ha] dicho:
« Si matु á mi Gerineldo, — que lु he criado desde niño,
si matु á mi (hi)ja l'infanta — queda mi reino perdido;
pondré mi espad' entre medio — pa que vean son sentidos. »
L'infanta quj ha despertado, — de esta manera [ha] dicho:
« Levántate, Gerineldo, — mi camarerु aguerrido,
que l'espada de mi padre — entrj ambos dos ha dormido. »
Se levanta Gerineldo — desjando nु haber nasido.
« Nु estés triste, Gerineldo, — mi camarerु aguerrido,
yo le dirj al rey, mi padre — que t'estimo por marido.
En caso que te pregunte — .....
¿ dónde la noch' has pasado? — ¿ dónde la noch' has dormido?
Señor, jugandु á las damas, — ni he ganado ni he perdido. »
Otro diá por la mañana — ya pide 'l rey sus vestidos;
va Gerineldु y los yeva — como dj antes habiá ido.
« Gerineldo, Gerineldo, — mi camarerु aguerrido,
¿ dónde la noch' has pasado? — ¿ dónde la noch' has dormido? »
« Señor, jugandु á las damas, — ni he ganado ni he perdido. »
Gerineldo, Gerineldo, — ¿negarás lo que yु he visto? »
'Hinca la rodiy' en tierra — y d'esta manera [ha] dicho:
« Corte por donde quisiere, — yo la carnj, uste 'l cuchío,
.....— quj usté es el jues vengativo. »
« Levántate, Gerineldo, — mi camarerु aguerrido,

1. Studies II, § 5.

que mi (hi)ja l'infanta dise — que t'estima por marido. »
Se levanta Gerineldo, — pegando saltos y brincos,
como l'hubier' hecho yo — si Gerineldo habiá sido [1].

Aunque el romance popular de *Delgadina* no conserva el principio tradicional, las tres versiones del de *Gerineldo* lo conservan casi intacto, debido tal vez al hecho de que el principio del último romance no es digresión narrativa como el del primero, sino que nos introduce desde luego con las primeras quejas amorosas de la princesa. Las versiones nuevomejicanas, aunque bastante estropeadas contienen todo el argumento del romance primitivo, y en ninguna falta el episodio del rey que pone la espada entre medio para que ésta fuese testigo exculpador. Véase también, J. Menéndez Pidal, *Poesía Pop.*, *op. cit.*, 284.

Menéndez y Pelayo, *Antología*, X, 161-164, publica tres versiones de Andalucía, muy parecidas á las nuestras pero más largas y mejor conservadas. Todas son variantes bastante bien conservadas de la versión 161 a de la *Primavera*, pues la versión 161 b debería haber dejado más largas y más completas versiones. Variantes de la misma versión parecen ser también los que publica Cortés, *op. cit.*, 5-7. De las muchas otras versiones de este romance novelesco no debo ocuparme aquí, por razones ya dichas. Además no observo diferencias notables entre ellas y las nuevomejicanas. Fuera del romance de *Delgadina*, el romance de *Gerineldo* es el más popular y se ha encontrado en todos los países españoles y portugueses donde se han hallado romances [2]. Veo, sin embargo, que no se encuentra en la riquísima colección chilena de Vicuña Cifuentes, ya citada.

1. Añadidura bromosa y reciente.
2. Menéndez y Pelayo, *Tratado de los romances viejos*, II, 405-406.

« No mị hables d' esa manera, » — le dise 'l viyano vil,
« mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
« Te pag' una pila dị oro — y tres cañas de marfil,
tan solo porque te quedes — esta noch' aquị á dormir. »
« No quiero tu pila dị oro — ni tus cañas de marfil;
mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
« Te pagụ el burro y el jato, — el carro y el almirés,
tan solo por que te quedes — esta nochi y otras tres. »
« No quiero 'l burro ni el jato, — ni la boca con que mị hablas;
mi ganado 'st' en la sierra, — se me perderán mis cabras. »
« Sagala, cuando mị hablates, — tus palabras nụ entendí;
perdóname, gran señora, — si yụ en algo tị ofendí. »
« Cuando quise, no quisités, — y ora que quieres, no quiero;
vora tu soledá tríste, — que yo la yoré primero. »

13. La dama y el pastor IV.

Recitado y cantado por Dionisia Monclovia, edad 55 años, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

Una niñ' en un balcón — le disị [á] un pastor : « Espera,
quị aquí tị habl' una sagala — que dị amores desespera. »
« No mị hables d' esa manera, » — le responde 'l grande vil,
mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy á dormir. »
« Te doy una pila dị oro — y tres cañas de marfil,
tan sólo porque te quedes — esta noch' aquí á dormir. »
« No quiero tu pila dị oro — ni tus cañas de marfil;
mi ganado 'st' én la sierra, — con él me voy á dormir. »
« Mira que lindos cabeyos — y yevarás que contar;
el sol s' enamora d' eyos — cuando me sientụ á peinar.
Mira que pulido pié — par' un sapato dorado;
mira que soy niña tierna — y que 'stoy á tu mandado. »
« No mị hables d'esa manera, » — le responde 'l grande vil,
mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy á dormir. »
« Te doy las mulas y el jato — el catre y el almirés,
tan solo porque te quedes — esta nochi y otras tres. »
« No quiero las mulas ni el jato — ni el catre ni el almirés;
mi ganado 'st' én la sierra, — con el me voy otra ves. »
« Mira, pastor aturdido, — no me quieres entender;
me dejas con mi vergüensa — cuando t' empiesụ á querer.

Á la vuelta de tu viaje — no vas á saber quị haser. »
« Sagala, dueña de mi alma, — sagala, vuelvụ á venir;
sagala, cuando mị hablates, — tus palabras nụ entendí.
Perdóname, gran señora, — si en algo yo tị ofendí. »
« Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero,
pues yora tu soledá, — que yo la yoré primero. »
« Te doy todo mi caudal — con todo lo que yụ habito,
tan sólo por que me dejes — hablar contig' un ratito. »
« Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero,
pues yora tu soledá, — que yo la yoré primero. »
« Mira, sagalit' hermosa, — dueña de mi corasón;
perdónam' esta faltita, — que tu siervụ es el amor. »
« Cuando quise, no quisites, — y ora que quieres, no quiero;
pues yora tu soledá, — que yo la yoré primero. »
« Haré de cuenta que tuve — una sortijita dị oro,
y que se cayó 'nel mar — y así la perdí del todo. »

Este romance es de los mejor conservados en Nuevo Méjico y se diferencia mucho en las asonancias y otros detalles de las versiones semejantes, publicadas por Menéndez y Pelayo, *op. cit.*, 193; Menéndez Pidal, *Los rom. trad. en América*, nº 14. El asunto fué popular desde el siglo XVI, y ya en la *Primavera* (nº 145) aparece el romance. tomado de un pliego suelto del siglo XVI, que Menéndez y Pelayo considera la obra de Rodrigo de Reinosa [1].

La version nuevomejicana, IV, parece llevar algunas adiciones recientes, especialmente al fin. Muy parecida á ésta es la chilena que publica Vicuña Cifuentes (*op. cit.*), núm. 52. Gil, *Rom. Jud.-esp.*, publica un mero fragmento de este romance, XLII.

1. *Tratado de los rom. viejos*, II, 524. No creo que las versiones nuevomejicanas sean versiones de romances eruditos. En caso que la versión de la *Primavera* sea de autor conocido, será mejor una adaptación artística del romance popular.

14. La esposa infiel, ason. i, 1

Recitado por Dionisia Monclovio, edad 55 años, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

« ¡ Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil ! »
« ¿ Quién es ese cabayero, — que mis puertas mand'abrir ? »
« Yo soy Fernándes Fransés, — qu'en un tiempo te serví. »
Sale Fransisca corriendo — el cabayerụ á servir.
Con el candil en la mano — lo sal'eya [á] resebir,
y al abrir la media puerta — lị apagụ él el candil.
Se lavan de pies y manos — con agua de torongil;
se visten de paños blancos — y sị acuestan á dormir.
En el medio de la nochi — Francisca lị [ha] hablaḍụ así:
« ¿ Qué tienes, Fernán Fransés, — que no tị arrimas á mí ?
Tú amas á otra dama, — que la quieres más quị á mí,
ó temes á mi marido — que 'sta sien leguas de tí ».
« Yo no tengo otra dama — que la quiero más quị á ti, »
ni le temụ á tu marido — qu'stá un ladito de tị.
Mira, traidora mujer — ¿qué valor ocup'en tí ?
pues me dises la verdá — en mis bigotes á mí.
Media noch' hemos dormido, — media noch' hay que dormir.
Recordarị [1] á tus hermanas — que yoren tristes por tí;
l'escribirị [2] al rey de Francia — quị arrastre luto por tí.
Yo pagaré las campanas — que doblen tristes por tí,
y tu mortaj' ha de ser — de merino carmesí.
Levántate, cautelosa, — que ya tienes de morir;
ya matị á tu rey fransés, — voy ora [á] matartị á tí. »
« Perdónam' esposo mío, — perdóname, sin ventura;
mira, no lụ hagas por mí, — haslo por tus dos criaturas. »
« De mi nụ alcansas perdón, — de mi nụ alcansas ternura;
que te perdon' el fransés — que gozó de tu hermosura. »
Antonses la yevụ [3] ál campo, — dos puñaladas le dió.

1. Studies II, § 109.
2. Studies II, § 109.
3. Studies II, § 109.

Y dis' entonses la gente: « Vengan á ver que pasó.
A Fransisca por traidora — su marido la mató. »

15. La esposa infiel, ason. i, II

Recitada por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« ¡ Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil !
Abrele las puertas, mi alma — á quien te solía[1] servir. »
« ¿ Quién es ese cabayero — que mis puertas quierj abrir ? »
« Yo soy don Bernal Fransés — qu'en un tiempo te serví. »
Se levant' alborotada — par' ensender su candil,
y en la puerta de la casa — .....
Ya se van para la cama, — ya sj acuestan á dormir.
« Media noch' hemos dormido, — media noch' hay que dormir ;
¿ Qué tienes, Bernal Francés — que no te yegas á mí ?
O tj han corrido los moros, — ó tj han dicho mal de mí ;
ó tienes amor en Fransia — que lo quieres más quj á mí ;
ó temes á mi marido — qu'está mil leguas dj aquj. »
« Ni mj han corrido los moros, — ni mj han dicho mal de tí ;
ni tengu amores en Fransia — que los quiero más quj á tí ;
ni le temu á tu marido — que'st' un ladito de tí. »

16. La esposa infiel, ason. i, III

Recitado por Nestor Gonzales, edad 49 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« Fransisquita ! ¡ Fransisquita ! — ¡ la del cuerpo muy sutil !
Abreme las puertas, mj alma, — que yo te las mandu abrir. »
« ¿ Quién es ese cabayero — que mis puertas mand'abrir ? »
« Yo soy el Andrés Fransés — qu'en un tiempo te serví. »
Se levanta Fransisquita — y has' ensender el candil,
y lo toma de la mano, — lo mete para 'l jardín.
Lo lava de pies y manos — con agua de torongil ;

1. Studies I, § 9.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

[illegible] por Arreola,
[illegible] Wilcox de las versiones publi-

[illegible]

pa que jueras á la boda — de mi hermana la menor. »
« ¿ Quién es ese cabayero — qu'en mi cama veo yo ? »
« Nadie, nadie, bien de mi alma, — es mi hermana la mayor. »

Estas son variantes del romance llamado *Blanca niña* del *Cancionero de romances* de 1550 (*Primavera* 136, Durán 298), y su variante *Primavera* 136a que es poco más largo. La versión completa nuevomejicana es más completa y más larga como lo son también las de Chile (Menéndez Pidal, *op. cit.*, no 4. y Vicuña Cifuentes, *op. cit.*, 35-40), las castellanas (Cortés, *op. cit.*, 84-86, tres versiones muy parecidas á las nuevomejicanas, excepto al principio), la asturiana (J. M. Pidal, *op. cit.*, 154), las andaluzas (Menéndez y Pelayo, *Antología* X, 179-183, tres bellas versiones), la judía (R. M. Pidal, *op. cit.*, no. 78). En Cataluña también se encuentra este romance (Milá y Fontanals, *Romancerillo*, no. 254), y Braga, *op. cit.*, publica varias versiones portuguesas.

Los dos primeros versos de las versiones nuevomejicanas no pertenecen al romance original.

20. La aparición I.

Recitado y cantado por José A. Torres, edad 36 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

En una play' arenosa — una blanca sombra ví,
qu'entre más me retiraba, — más si asercaba de mí.
« ¿ Dónde vas, cabayerito, — alejándote de mí ? »
« Voy en busca de mi esposa, — qui hase días que no la ví. »
« Ya tu esposa ya murió ; — de sierto, que yo la ví ;
cuatro duques la yevaban — á la suidá de Madrí.
El vestido que yevaba — era rojo carmesí ;
el cajón que la yevaban — era blancu y de marfil. »
Si acabó la flor de mayo, — si acabu en el mes di abril ;
si acabó la que reinaba — en la suidá de Madrí.

21. La aparición II.

Recitado por Gregorio García, edad 30 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

En un' arenosa playa — una blanca sombra ví;
y entre más me retiraba, — más sj asercaba de mí.
« ¿ Dónde vas, cabayerito, — alejándote de mí? »
« Voy en busca de mi esposa, — quj hase días no la ví. »
« Ya tu esposa ya es muerta; — con mis ojos yo la ví;
cuatro duques la yevaban — á la suidá de Madrí.
El coch' en que la yevaban — era dí orụ y cortesí;
la tapa que le pusieron — era dj orụ y de marfil.
Cásate, cabayerito, — y no te quedes ansí;
y al primer niño que tengas, — ponle nombre comụ á mí. »
Ya murió la flor de mayo, — ya murió nel mes dj abril;
ya murió la que reinaba — en la suidá de Madrí.

22. La aparición III.

Recitado por Juanita Sánchez, edad 41 años, de Los Padillas, Nuevo Méjico.

En una play' arenosa — una sola sombra ví;
entre más me retiraba, — más sj asercaba de mí.
« ¿ Onde vas, cabayerito, — alejándote de mí? »
« Voy en busca de mj esposa, — quj hasj un año que no la ví. »
« Vuélvet', el cabayerito, — vuélvete, no siás [1] así;
Ya tụ esposa ya 'sta muerta, — ya 'sta muerta, yo la ví;
cuatro duques la yevaban — para 'l portal de Madrí.
El cajón que [2] la yevaban — era dj orụ y de marfil;

1. Studies I, § 9.

2. *que* = en que, en el cual, donde. El relativo que se usa ordinariamente en el español nuevomejicano sin la preposición que lo introduce: la casa que te hablaron ayer = la casa de que te hablaron ayer; la suida que vivj ora = la ciudad donde vive ahora; el cabayo que vino = el caballo en que vino, etc., etc.

la ropa que le pusieron — no te la puedo desir. »
Ya murió la flor de mayo, — ya murió nel mes dj abril,
ya murió la que reinaba — en el portal de Madrí.

Estas preciosas versiones de tan bellísimo romance (junto con la melodía, que creo antigua [1]) forman una importante contribución al Romancero. Son variantes del antiguo romance conservado sólo en parte en un pliego suelto de la biblioteca de Praga (M. y Pelayo, Apéndice á la *Primavera*, núm. 27). Las variantes castellanas publicadas por Cortés, *op. cit.*, 32-33, son más largas y algo diferentes. Mucho más parecidas á la versión nuevomejicana son la andaluza (M. y Pelayo, *Antología*, X, 192), la argentina (M. Pidal, *op. cit.*, 101). muy incompleta, la judía (Pidal, *op.cit.*, núm. 56). La asturiana(J. M. Pidal, *op. cit.*, 236) es también más larga y muy diferente de las nuevomejicanas. Cosa notable es que las tres versiones de Nuevo Méjico y la judía lleven el mismo fin — '*ya murió la flor de mayo*', etc., que R. Menéndez Pidal considera 'un añadido, fuera del argumento'. Si es añadido nuevo ¿ cómo sucede que sólo se añadió á las versiones nuevomejicanas y á las judías? Las versiones nuevomejicanas son á todas luces antiguas, tienen un principio, *En una playa arenosa*, etc., que no se encuentra en las versiones peninsulares, y son cortas y fragmentarias. De consiguiente creo que para desechar sus últimos versos debe haber bien fundadas razones. Que las versiones nuevomejicanas nada tienen que ver con la moderna adaptación madrileña compuesta después de la muerte de la reina Mercedes, es desde luego evidente.

*24. Las señas del marido.

Recitado por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

« Catalina, Catalina, — paño blanco de linj es;
tú tj apartas para Fransia, — yo mj aparto pa Valdés. »

1. Después de mil trabajos conseguí aprender la melodía de memoria, que, por desgracia, olvidé por completo un año más tarde. Véase V, Melodías.

« Yo no tengụ amor en Fransia — ni tampoco ni en Valdés;
estas cartas quị aquí tengo — á mi marido las des. »
« ¿ Como quieres que se las dé, — si no lụ he de conoser ? »
« Anda en un cabayo blanco — que se lo dió 'l rey fransés ;
en la copa del sombrero — tienị un letrero, mala es. »
« Por las señas quị usté da, — ya su marido muertụ es;
en las guerras de Bolivia — lo mat' ún traidor fransés.
Señora, si le conviene, — nos casaremos los dos,
con el gusto dị uno y otro — y la voluntá de Dios. »
« Túnico verde me puse, — también un velo morado,
y me vid' en el espejo; — que linda viud' he quedado.
Sincụ años que lụ [he] esperado — y dies que lụ esperaré;
si á los quinse no viniere — de monja me meteré.
Las dos hijas que d'él tuve, — comigo las yevaré,
pa que rueguen por su padre — y por su madre también. »

Este romance es una preciosa versión del romance no. 44, Apéndice á la *Primavera* (Menéndez y Pelayo, *Antología*, IX, 238-239), el mismo de la *Primavera* no. 156, que se tomó del texto enmendado de Durán, *Romancero* 318. Las versiones modernas que conozco de este romance además de la nuevomejicana son las siguientes : R. Menéndez Pidal, *Rom. trad. de América*, núms. 1 y 2 (de Perú y Chile); Ciro Bayo, *Cantos populares americanos* (*Revue Hispanique*, 1906, 797), versión argentina, Vicuña Cifuentes, núms. 15-23; J. M. Pidal, *op. cit.*, 349); Alonso Cortés, *op. cit.*, 59; Braga, *op. cit.*, II, 287 (versión de la isla de San Jorge). Todas estas versiones son muy semejantes y todas llevan la misma asonancia.

La versión nuevomejicana se diferencia en el verso nueve donde dice : *en las guerras de Bolivia — lo mató un traidor francés*, mientras que en las versiones sud-americanas el marido se dice haber sido muerto por un genovés, y en la versión castellana falta la lección por completo.

25. El mal de amor.

Chiquita, si me muriere — no m' entierres en sagrado ;
entierram' en campos verdes, — onde me pis' el venado;

pa que digan los pastores : — « Aquí muri' ún [1] desgrasiado.
no murió de muerte fina, — ni de dolor de costado;
murió dị un dolor dị amores, — que le dió desesperado. »

Esta es versión fragmentaria de un romance que se conoce por fragmentos. Doña Carolina Michaëlis de Vasconcellos, *Romances Velhos* (*Cultura Española*), 197-198, menciona todas las versiones españolas y portuguesas hasta ahora conocidas.

Cuando se canta se añade siempre un *¡ay!* á principio de cada hemistiquio (véase la melodía).

26. Menbruno.

Recitado por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Atensión, señores míos, — Membruno se va [á] casar
con una niñ' hermosa — nasida 'n Portugal.
En la noche del baile,
con el dóminos teque del fraile,
en la noche del baile — jụ' entrand' un ofisial.
En la mano le pone,
con el dóminos teque dispone,
en la mano le pone — una sédula rial.
Membruno se va [á] la guerra, — no sé cuando vendrá,
si vendrá pa la Pascua — ó pa la Navidá.
Me subị un' alta torre,
con el dominos teque le corre,
me subị un alta torre — á ver si venia ya.
Ya ví venir un paje,
con el dóminos teque salvaje,
ya ví venir un paje, — ¿ qué notisias traidrá [2]?
Las notisias que traigo,
con el dóminos teque me caigo,
las notisias que traigo : — « Membrunụ es muerto va. »

1. Studies I, § 90.
2. Studies II, § 115.

Los padres mandan jota,
con el dóminos teque pelota,
los padres mandan jota ; — cantándole van ya.
Los padres musicudos,
con el dóminos teque trompudos,
los padres musicudos — ya lo van [á] enterrar.
Aquí si acabó l'historia,
con el dóminos teque sanoria [1],
aquí si acabó l'historia, — Membruno descansa ya.

Este romance, á todas luces tradicional, aunque bastante refundido, es una versión muy semejante á la de Traz os Montes, publicada por Braga (*op. cit.*, II, 354-355) con el título, *La Cantiga del Mirandum*. No conozco otras versiones peninsulares, pero Vicuña Cifuentes, 68, 69, 70, ha encontrado en Chile tres preciosas variantes, la primera de las cuales es muy parecida á la nuestra. Vicuña Cifuentes cree que el romance español es en parte traducción, en parte parodia, de la célebre canción francesa, *Le convoi de Malbrough* (Doncieux, *Le Romancero pop. de la France*, p. 455). Hay que notar que el protagonista lleva el nombre de Membruno en la versión nuevomejicana, y Membrún, Mambrú en las demás. El principio (primeras tres estrofas) de la versión presente falta en todas las demás (incluso las francesas), donde se comienza siempre, *Mambrú se fué á la guerra*, etc.

27. El piojo y la liendre.

Recitado por Juan Costales, edad 30 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

El piojo y la liendre — se quieren casar
y no si han casado — por falta de pan.
Responde la vaca — desde su corral
« Que sigan las bodas — yo pondré 'l pan. »

1. *sanahoria*. Studies I, § 64.

« Que sigan las bodas — que pan tenemos;
ahora la carne — ¿ dóndi hayaremos ? »
Responde el lobo — desd' el lobasal :
« Que sigan las bodas — yo pong' un costĩar. »
« Que sigan las bodas — que carne tenemos ;
ora quien la guise, — ¿ dóndi hayaremos ? »
Responden las moscas — desde su moscal :
« Que sigan las bodas, — iremos á guisar. »
« Que sigan las bodas, — quien guise tenemos;
ora quien la coma — ¿ dóndi hayaremos ? »
Respond' el coyote — de su coyotal :
« Que sigan las bodas — que yu iri á sampar. »
« Que sigan las bodas, — quien sampe tenemos;
ahora quien toque — ¿ dóndi hayaremos ? »
Responde el grío — desde su grĩal :
« Que sigan las bodas — que yu iri á tocar. »
« Que sigan las bodas, — quien toque tenemos ;
ahora quién baile — ¿ dóndi hayaremos ? »
Responde l' araña — desde su arañal :
« Que sigan las bodas — que yu iri á bailar. »
« Que sigan las bodas, — quien baile tenemos,
ahora padrinos — ¿ dóndi hayaremos? »
Responde 'l ratón — de su ratonal :
« Amarren los gatos — yu iri [á] apadrinar. »
En la primer mesa — y al primer vino
suéltanse los gatos, — cómensi al padrino.

Conozco sólo una versión peninsular de esta composición, la publicada por Rodríguez Marín (no. 179), y que principia :

« La purga y er piojo
Se quieren casá ;
Por farta de trigo
No lo han hecho ya. »

II. ROMANCES MODERNOS Y VULGARES

En esta sección van todos los romances no tradicionales, los desconocidos, los modernos y vulgares propiamente dichos y los puramente locales. Puesto que toda clasificación resultaría arbitraria no he hecho distinción entre ellos y se publican todos bajo una división.

El primero, núm. 28, es una refundición moderna de los varios romances de la esposa infiel. Es conocido por el nombre de *La cantada de Elena*, y es popularísimo. El segundo, núm. 29, contiene dos versos de un romance tradicional (véase núm. 25). Los ocho que siguen, núms. 30, 31, 32, 33, 34, 35, 36, 37, son también popularísimos y por su brevedad y soltura recuerdan el estilo de los romances tradicionales. Puede ser que algunos de ellos contengan elementos tradicionales. Después de éstos, vienen los modernos y vulgares propiamente dichos, según la clasificación de Durán, como queda dicho más adelante.

28. La esposa infiel en varias ason.

Recitado por Celso Espinosa, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Por este plan de barranca, — sin saber como ni cuando,
ayí fué onde s'incontraron, — don Benitu y don Fernando.
« Elena, querida mía, — ten la bondá d'escuchar,
unas dos ó tres palabras, — que contigo quieru hablar.
Ábreme, la puert', Elena, — no me tengas desconfiansa,
soy tu Fernándes Fransés, — qu'he yegado desde Fransia. »
Lu ha tomado de la mano, — lo yeva para'l jardín;
le pone cama de flores, — le quita'l primer botín.
« ¿ No me desías, Elena, — que no jugabas cautela ?
¿ Porqui, al abrirme la puerta, — mi has apagado la vela ? »
« Perdona, mi rey Fransés, — perdona mi desventura. »
« Que te perdon' el malvado — que gosó de tu hermosura.

Agarr' ese niñu, Elena; — dale de mamar, ingrata,
que será l'última lechi — que de tus pechos mama.
Agarr' esos niños, criada, — y yévalos á mi suegra;
si pregunta por Elena, — dile que difunta queda. »
La pobresita d'Elena, con que martirio murió;
de dos ó tres puñaliadas — que su marido le dió.
Vuela, vuela, pajarito, — dale vuelu á tu volido;
anda [á] ver como le fué — [á] Elena con su marido.
Echó manu á la pistola — y al rifle de diesiseis;
cuatro balasos le dió — don Benito al fransés.

29. El hijo de don Fernando.

Recitado por Isabel Mordy, edad 26 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

El miércoles en la mañana — cuando vino'l sol rayando,
mataron á puñaliadas — al hijo de don Fernando.
Lo sacaron por la sala — á ver si se confesaba;
no se pudo confesar — porque la sangre li' hogaba.
Ahora disen sus padres: — « No lo 'ntierren en sagrado;
que lo tiren por los llanos, — onde lo pis'el ganado. »
« ¿ Adónde vas, Isabel, — con ese canastu e [1] flores » ?
« [Á] ayudarli á bien morir — al dueño de mis amores.
¿ Quién había de creer, — quién había de pensar,
qu'el amigo más querido — lu había de puñaliar ? »
Por aquí paso llorando — blanca rosa de papel;
y aquí si acaba cantando — la cantada d'Isabel.

30. El matrimonio desigual.

Recitado por Antonia Sánchez, edad 58 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« Isqui [2] hay toros en la plasa — ¿ viejito, me dejas ir ? »
« Qui haiga [3] toros ó que nu haiga, — tú á la plasa no mi has d'ir. »

1. Studies II, § 94.
2. *Diz que.*
3. Studies II, § 119.

« ¡ Valgame dios de lo[s] sielos ! — ¿ quị haré yo con este viejo ? »
« Lụ has de ver y lụ has dị amar, — lụ has de ver com' un espejo. »
« ¡ Válgame dios de lo[s] sielos ! — ¿ quị haré con estị atontau ? »
« Lụ has de ver y lụ has dị amar, — que par'eso tị has casau. »
« Tu nana me prometió — que nụ había dị haser nada. »
« También la tuya me dijo — que no venías preñada. »
« Tu madre me prometió — que m'iba [á] dar chocolate. »
« También la tuya me dijo — que sabiás con el metate. »

31. El cuervo.

Recitado por Juanita Sánchez, edad 40 años, de Padillas, Nuevo Méjico.

Abajo dị una barranca — me dió sueñu y me dormí;
cuando y'hube despertado, — un cuervo vide venir.
Eran tantas las aisiones — quị aquel cuervo me mostraba,
qu'estuve de preguntale — qu'era lo quị ayí buscaba.
« Vinị á ver porque te quejas — d'esa vida dolorida;
vinị á ver si tus trabajos — se remedian con mi vida. »
« No quiero tu vida, cuervo, — ni por mí te den la muerte;
lo que quierụ es á mi esposa, — que yo d'eya vivụ ausente. »
« Yo no conoscụ á tu esposa, — ni la podré conoser;
damị una seña, siquiera, — que yo te l'he d'ir á trer[1]. »

Sospecho que este romance es refundición moderna de un tema antiguo. Los últimos dos versos recuerdan el romance de *Las señas del marido*, hasta en las asonancias. Mi distinguido amigo, don Ramón Menéndez Pidal, me escribe que le es enteramente desconocido.

32. Los adúlteros.

Recitado por Francisco García, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« Dime, mị alma, ¿ quị has pensado ?
¿ dónde estará tu marido ?

1. Studies I, § 62.

Él en los campos tirado,
y yo durmiendo contigo. »
« Mi alma, no ti acuerdes d'él,
que lo tengu aborresido;
y al puro [1] qu'es mi marido
le sirvo como mujer. »
« Es el pobre tan perdido,
qui hasta lastima le tengo;
por eso de nochi vengo
á selar su propiedá. »
« Yo le hago buen plaser,
cuando le veo presente;
cuando dél estoy ausente,
de sus huesos río y hablo.
Duérmanos [2], yu y tú caliente
y [á] él que se lo yev'el diablo. »

33. La niña arrepentida.

Recitado por Julián Espinosa, edad 85 años, de Del Norte, Colorado.

Una niña en un camino
publicaba su delito,
y yo comu acomedido
mi arrimé pocu á poquito;
y ea me dijo: « Padrino,
¿ cuándo m'echa mi habitito? »
« Si quieres que te mantenga,
me darás los materiales.
Por dios, que ni casa tengo;
apenas vivu en jacales. »

34. La mala suegra.

Recitado por Antonia Sánchez, edad 58 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

« Albrisias, comadre, — ya tenemos nuera;
ora la tenemos — para cosinera. »

1. *Al puro* = solamente.
2. Studies II, §§ 105, 106.

Levántate, nuera, — y has lo qu'es costumbre,
barrer tu cosina — y soplar tu lumbre. »
« Que sople la vieja, — que será soplona,
que yo me casé — para señorona. »
« Yo tj haré señora — atras d'el metate,
con un güen garrote, — hasta que te mate.
« Álsese las naguas — y dese con él;
la perra vieja ; — no la puedo ver. »

35. El vaquero.

Recitado y cantado por Francisco García, edad 50 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Estab'un triste vaquero — en las trancas dj un corral,
y el caporal le desía : — « No stes triste, Nicolás. »
« Si no quiere qu'esté triste — deme claco [1] que gastar. »
Treinta pesos nesesito — para poderme casar. »
Y le dis'el caporal : « — Lo que pidas, Nicolás. »
« Con la china dj aquí enfrente, — con ésa me [he] de casar. »
Y el caporal le responde: — « És' es mía, Nicolás. »
« Voy á buscar mi pistola — para poderme matar. »
Y el caporal le responde : — « Los seis tiros, Nicolás. »
« Del pinabete más alto, — d'ese me [he] de dejar cai [2]. »
Y el caporal le responde : « — De cabesa, Nicolás. »
« He de buscar un hielar — pa poderme resbalar. »
Y el caporal le responde : — « De moyera, Nicolás. »
Agarra su cuerd'en mano, — y dise : « Me voy [á] horcar [3]. »
Y el capitán le responde : — « En las trancas del corral. »

36. Amorillos.

Recitado por Juan Costales, edad 30 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

Yo conosco siertos poyos — de tan rara condisión,
que quieren tener conquistas — sin salir del cascarón ;

1. *tlaco.*
2. Studies II, § 140.
3. *Ibid.*, § 122.

y si ven alguna poya — que por la caye se va,
van abriendo sus alitas — y empiesan á cacariar.
También hay poyas chiquitas — que ya sienten el amor,
que no usan ropa larga — ni tampoco pelisón,
y. si ven algún poyito — que hase : « qui qui ri qui »,
torsiéndose todititas — les disen : « sí, sí, sí, sí. »
También hay poyos chiquitos — que roban á sus mamás
pa regalar á las novias — unos aretes dị á rial ;
y si algún enojo tienen — les disen sin vasilar :
« Entriégamị, oyis [1], mis prendas; — que se noja mi mamá. »

37. Mentiras.

Recitado por Abelino López, edad 28 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

Ora que stamos solitos — les contarị una mentira.
Yo vide volar un cuervo — con una carret' ensima,
y un pinavetị [2] arrastrando — yevab' una golondrina,
y una ran'engalanada — con naguas de mosolina.
Vidị una sorra'n su ajuero [3] — que staba moliendụ harina ;
vide parar un ratón — que traib' [4] una sierr'ensima,
y un sapo con sus botines — qu'iba [á] montar cabayo.
También ví peliar un gayo — con un torito barsino,
y un grịụ [5] en una taverna — lo vide bebiendo vino.

38. Monteros.

Recitado por Tito Maes, edad 54 años, de Trinidad, Colorado ; aprendido en Mora, Nuevo Méjico.

Á la Virgen del Rosario — le suplico me dị [6] aliento
para poder relatar — este notable suseso,

1. *oye*. Studies I, § 200.
2. *pino abeto*.
3. *agujero*. Studies I, § 212.
4. Studies II, § 116.
5. *grillo*. Studies I, §§ 91, 158.
6. *dé*. Studies I, § 89.

qu'en la suidá dị Antequera — les susedịụ [1] á dos mansebos :
el uno Diego de Frios — y el otrụ Antonio Monteros ;
ambos eran muy amigos — y de muy sercano deudos.
Monteros era casado — con doña Juana dị Acueto ;
Er'una pulida dama — y de muchụ entendimiento,
rubi' hermosa comụ el sol ; — perụ aquel dragón soberbio
siempre tirụ [2] á derribar — formando presas y enredos.
Hiso que l'enamorase — Diego de Fríos, teniendo
tanta cabid' en la casa — que dị amores anda siego ;
hasta que le disị un día : — « Si tu pagaras mi afecto
jueras dueña de mis bienes, — pues que tant' hasienda tengo. »
La dama le respondió : — « Mira, tu amigụ es Monteros,
y si lo yega [á] saber — mala fortuna tendremos.
Mas en fin yo daré trasas — para que juntos estemos. »
¡ Mujer ingrata, lo quị hases — con tu esposo verdadero,
habiéndole dadụ entrada — al galán ! ¡ Jesús, que hierro !
Se pasaron unos días — con muchísimo contento ;
y como Monteros es hombre — de reputasión y empeño
y temiendo que lo sepa, — toman galas y dinero,
y en ligero cabayo — una nochi se salieron.
Camino van de Sevía [2] — estos dos amantes tiernos ;
llegan [á] esta suidá — y aí pusieron su asiento,
viviendo'n la misma casa — con muchísimo secreto.
Volvamos or[a] [á] Antequera — á relatar el suseso
que cuando Monteros vino — y á su mujer echó menos,
así se retuerse las manos — y sị abras'en vivo fuego ;
por boca y ojos echaba — volcanes de vivụ insendio,
y temblando de coraje — echaba mil juramentos,
de no cortarse la barba — ni vestir camis' al cuerpo,
hasta que no matasị aqueos — infrasores de su crédito.
Más de dos meses pasó — sin salir este Monteros
de día, sólo de nochi — las diligensias hasiendo,
hasta que yegụ á saber — qu'en Sevía 'stan de sierto.
Ya se remuda de ropa — para no ser descubierto,
se ponị una barba cana — que le cubrí' hasta 'l pecho,
con un gabán afetado — que yev' arrimadụ al cuerpo,
uno qu'es de paño pardo — con más de dos mil remiendos ;

1. *Ibid.*, II, § 109.
2. *Sevilla*. Studies I, § 158 (e).

y entre los remiendos yeva — cuatro volcanes dị asero,
y un afilado cuchío [1] — previno para su intento.
Se puso mascada blanca — y yev'el casco dị asero,
una capa mal forjada, — un bordonsíụ [2] y pidiendo
limosna se va [á] Sevía — adonde yega bien presto.
Ayí' stando con cuidau — las diligensias hasiendo,
un dia 'n San Salvador — tendió la vista Monteros,
y divisandụ á su amigo — los pasos le va siguiendo.
Lo vido bien ond' entró, — preguntó y supo de sierto
quị ai era donde vivía ; — y volviéndose Monteros
va y hasị una carta falsa, — con más de dos mil enredos.
De don Fransisco de Fríos, — tío del mismo mansebo,
hurta la firma Monteros — par' haser mejor el hecho.
Á eso de l'orasión — llega [á] la casa Monteros ;
le peg' un golpị á la puerta, — salị [á] abrírsela 'l mansebo.
« ¿ Qué sị ofrese, padrị honrado ? — le disị al viejo fingido,
« ¿ qué notisias vienị á trai [3] ? » — Mas el astuto Monteros
hase que no le conose, — preguntando por el mesmo.
Saca la cart' e [4] la bolsa — y besandol' en el seo
se la diụ [5] á Diego de Fríos, — el sobrescrito leyendo.
« Ábrela prontu y prosigue, — verás lo que viene dentro. »
Tomóla 'l mansebụ en mano — estas palabras leyendo :
« Sobrino del alma mía, — sien años te guard' el sielo,
y te libre d'enemigos — que contra tí' stan' opuestos.
En Antequera se sabe — qu'én Sevía 'stas de sierto,
y comụ á buscarte vienen — Monteros y otros deudos,
y nosotros en la casa — bien enterados del hecho,
quiero yevartị á Carmona — y aí t'espero yo mesmo.
La mujer sal' y le dise : — « Mira no sean enredos. »
« Señora, no son enredos, — que tengo conosimiento
qu'es la firma de mi tío ; — y debemos irnos luego.
Lo que convien' es, señora, — quị al portador regalemos. »
Ya 'prietan en un cabayo, — [á] aqueas horas saliendo.
¡ Ay, desdichada madama — y desdichado mansebo !
Ignoráis á quién yeváis — en vuestrụ acompañamiento.

1. Studies I, § 158 (g).
2. Studies II, § 140.
3. *de. Ibid.*, § 94.
4. *Ibid.*, § 109.

Otro día muy de mañana, — cuando 'l alb' iba rompiendo,
Diego de Fríos les dise : — « Es güeno que descansemos. »
« Eso no », dise Monteros, — « más adelante pasemos,
adonde no nos viá [1] nayen — y no sepan el secreto. »
Los guía par' una montaña, — y á las sombrías dị un serro
voltea la car' y dise : — « Aquí es güeno que reposemos. »
Ya sị apean del cabayo — estos dos amantes tiernos,
hasiéndose mil cariños, — ¡ veneno para Monteros !
Se quita la mascadía, — el barbaje y el mal peto,
y en altas voses les dise : — « Yo soy Antonio Monteros. »
La mujer de qu'est' oyó — cayó desmayad' al suelo ;
Diego de Fríos, turbado, — quiso alsar el aliento.
Lị ha disparad 'una bala — que lị [ha] atravesadụ el pecho.
Aí breve cai [2] al suelo, — estas palabras disiendo :
« ¡ Confesión ¡ que mị has matado, — ¡ perdón, amigo Monteros !
no mị acabes de matar — sin resibir sacramento.
El alm' es la que t'encargo, — que pague 'l delitụ el cuerpo. »
Pero Monteros, tirano, — vengativ' horribl' y feo,
con un cuchiụ afilado — lị [ha] asesinadụ el pescueso.
Va donde 'sta su mujer, — casi muerta por el suelo,
y la coge de las greñas, — arrastrándol' y disiendo :
« Ven acá, perra, traidora, — infrasora de mi crédito ;
ora pagarás, infame, — lo que conmigo has hecho. »
Ya les corta las cabesas — también el braso derecho,
y en un baule [3] que yevaban — de la rop' y del dinero,
echó estas cuatrụ alhajas — tirando cuantụ iba dentro.
Ya se montụ [4] én su cabayo, — velós como 'l pensamiento,
y á las horas de la nochi — yegụ á su casa Monteros.
D'esta suerte los mató — y en tal parte quedan muertos.
Clavó estas cuatrụ alhajas — en el marco de la puerta.
Otro día por la mañana, — cuando 'l alb' iba rompiendo,
cuantos por aí pasaban — quedaban abismos [5] y yertos,
dando cuent' á la justisia : — « ¿ Quién tal hiso ? ¡ Cómo jụ'esto ? »
Con violensia despacharon, — aí yevaron los cuerpos

1. *Vea*. Studies I, § 9.
2. *cae*. *Ibid.*, II, § 140.
3. *baúl*. Studies I, § 79.
4. *Ibid.*, II, § 109.
5. *abismados*.

para darles sepoltura — en conclusión del suseso.
Ya se montụ én su cabayo — y s'enlistụ én el ejérsito;
tomó plasa de soldado — para memoria del hecho,
y sirvió 'n la guard' el [1] rey — hasiendo notables hechos.
A las señoras aconsejamos — y á los jóvenes mansebos
que no procuren dị amar — á prendas que tienen dueño.

Este romance vulgar novelesco (según la clasificación de Durán) es una versión bastante fiel del romance núm. 1285 de Durán, intitulado *Antonio Montero y Diego de Frías*, y tomado de un pliego suelto del siglo XVIII. La versión nuevomejicana conserva todos los detalles, y sorprende que tan largo romance se haya hecho popular y conservado en la memoria del pueblo. Tengo una segunda versión que se diferencia de la que publico solamente en la falta de algunos versos. Vicuña Cifuentes en su rica colección chilena ya citada, publica dos versiones mucho más cortas que la nuestra, la segunda un mero fragmento.

39. Los dos rivales.

Recibida por correo de Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

En la suidá de Sevía — dos cabayeros pasiaban,
uno se yama don Diego, — l'otro don Jorge se yama.
Ya no se pasean juntos — ni van á la sierta casa,
ya 'n la suidá se murmura — de la novedá que pasa.
Don Diego 'ntrụ á la comedia — se sienta con doña Juana,
..... — y le dis' estas palabras:
« ¿ Qué todavi' eres cruel ? — ¿ todavi' eres ingrata ?
¿ todavi' eres de bronse — siendo yo de seda blanda ?
Dime que quieres de mí, — dinero, joyas gụ alhajas.
Yo todas te las daré — si con tu amor me las pagas. »
« Viva mil años don Diego, — no stoy á faltas e naye;
mientras mi hermano viviere — en mi casa nada falta. »

1. *del*. Studies II, § 94.

« Esj anío, mi señora, — quj ocupa su mano blanca,
se lo conosj á don Jorge — cuandu era mi camarada. »
Ea [1] 'l punto se desniega, — al punto se desnegaba ;
se le ponen sus mejillas — como ensendidas yamas.
Hablandu aquestas rasones, — hablandu aquestas palabras,
don Jorg' entru á la comedia ; — destendió la vista larga,
y vido star á don Diego — parlando con doña Juana.
Ya s'encasqueta 'l sombrero — y le da tiemplj á su espada ;
toda la nochi guardó — toda su cóler' y rabia.
Logo [2] que serró la nochi — á case [3] don Diego gana,
sale un criadu y le dise — que su amu en su casa sj haya.
Aquesto quj oyó don Diego — muy presto dj arriba baja.
« ¿ Qué dis', amigo don Jorge ? — ¿ qué dise mi camarada ? »
« Se mj [ha] ofresid' un empeño, — y es empeño d'importansia.
Pongasj un rico coleto — y tamién cota de maya,
y yeve dos cuadrïeras — que le guarden las espaldas.
Yo no yevo más cuadrías — que mi cabayu y mis armas. »
« Con la cuadría que yeva — piensa que mj ha de matar ;
pero vaya, ya le dije, — mi palabra nu es dj atrás. »
Ya se sube par' arriba, — se metj á su cuarto dj armas ;
..... — se viste de ricas galas ;
se ponj un rico coleto — y ensima cota de maya ;
se faj' un listón asul — porque los selos lo matan.
« ¿ Qué disj, amigo don Diego ? — ¿ qué disj al fin de dos caras ?
¿ porque se pus' ustj [á] hablar — onde tanto mj agraviaba ?
Hoy l' he de quitar la vida — en los filos d'est' espada. »
Ganan la caye derecha — y yegan [á] un arenal ;
aí tendieron sus capas — y comiensan á peliar.
..... — pelean tres horas largas.
Si la noch' ha sido día — el sol sj hubiera parado
de ver aqueos dos liones — con la fierés quj han peliado.
Al cabo murió don Diego — dj una muy juert' estocada,
que no le dejó desir, — siquiera, ' ¡ Jesús me valga !'
Logo que ya lo mató — la caye derecha gana.
..... — don Jorgj ancase [4] su dama.

1. *Ella*. Studies I, § 158.
2. *Luego*.
3. *case* < casa de. Studies II, § 94.
4. *en casa de*. Studies II, § 99.

Tomó tres chinas del suelo, — le tiró por la ventana.
La dama qu'estaba dentro, — quị apasible lo miraba :
« ¿ Qué tien' el rey de los hombres ? — ¿ qué tiene ? ¿ porqué no mị habla ?
¿ que tiene selos de mí, — ó quiere bien otra dama ? »
« No tengo selos de tí — ni quiero bien otra dama. »
« El *galán* lo trai manchado, — ¿ de que manch' es esa sangre ? »
Es manchadị aquel traidor — qu'en la comedia tị hablaba,
y ora te voy á matar, — si el sielo santo mi ampara. »
La linda de doña Juana — lindos corrales derrama,
y á los gritos y á los yantos — don Pedro dị arriba baja,
y al bajar los escalones — lị atraviesa las espaldas,
que 'l desdichau de don Jorge — el suelo tomó por cama.
Miren lo que caus' amor, — miren lo quị amor es causa,
qu'en una nochi murieron — don Diego, don Jorg' y Juana.

Este romance vulgar es una versión del romance publicado por Juan Menéndez Pidal (*op. cit.*, 213-214) y por él llamado *Los tres amantes*. También Alonso Cortés (*op. cit.*, 90-92), publica dos versiones muy semejantes á la nuestra. La moraleja que no falta al fin es prueba positiva de su carácter moderno y vulgar.

40. Bernardo.

Recitado por Camilo Espinosa, edad 28 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Mató un alcald' en su tierra — y por una güena causa,
y par' evitar custodia — se ju' á la viya de Fransia.
En Fransia s'enamoró — dị una muy visa redama.
Bernardo tiene por nombre, — y ea Bernarda se yama.
Pues los padres d'esta niña, — cuando la sienten liviana,
luego tratan de ponerle — espías en sus pisadas.
Eya se resist' y dise, — que no traten dị haser nada ;
que stá muy chica y muy tierna — y no puede ser casada.
Un día tuvo lugar — para 'scribir una carta,
y con una criada suya — á Bernardo se la manda,
mandándolị á notisiar, — mandandol' estas palabras :
« Si tú me tienes amor — sácame dị aquí mañana,
porque con un gentil hombre — aquí me quieren casar.

Él es un rico barón — de la suidá de Guayanas.
Si no me quieres sacar, — me tiraré á las montañas,
ó si no, me doy la muerte — á los filos dị un' espada. »
Bernardo tomụ el papel, — á lerlo lo (*sic*) comensaba;
no lo acabó de ler — de pura cóler' y rabia.
Ya s'encasqueta 'l sombrero, — ya le da filụ á su espada.
Pensó mejor irse solo — para mejor asertada.
Dos amigos que tenía — al punto los convidaba.
El más grande le desía : — « Amigụ, estamos en gracia;
que mientras mi vida dure — lo defenderị á mi espada. »
Ya se vistieron los tres — con ricas cotas de maya;
sinco triunfantes cad' uno, — bien equipados de balas.
Salieron y caminaron — por muchas altas montañas,
y miran mil invensiones — de luses por las ventanas.
Cuando yegan al castío — y les impiden l'entrada,
echan manụ á sus armas — para dar cruda bataya.
Se vieron tan abatidos — que tomaron sus espadas.
Las mujeres daban gritos, — los hombres de voses daban,
disiendo : « Ya 'l enemigo — pegó'n la viya de Fransia. »
Mataron al esposado, — matan también á los padres.
Entran al castíụ á juersas — y se yevan á Bernarda,
pisand' una dur' arena — con sus muy pulidas plantas.
« Amigos, semos perdidos, — el lobo' st' én l'emboscada »,
dijo 'l chico quị adelante — por el camino los guiaba.
Bernardo s'iba rïendo — de sus amigos las chansas.
« No teman en este mundo, — ni en otros mil que haiga;
quị al canto de mi pistola, — ó al filo de mi espada,
á cual tumba gụ [1] á cual mata, — gụ á cual cuerpo destrosaba. »
Matan á sus compañeros, — sólo Bernardo quedaba;
vin' una bala velós — y el cabayo le tumbaba.
Antes que cayer' en tierra — le dieron siet' estocadas,
y pisando duras tierras — se yevaban á Bernarda.
« Bernardo, querido mío, » — dise voltiando la cara,
« ¡ qué chica jué tu fortuna ! — ¡ qué grande jué mi desgrasia ! »
Otro día se levanta, — las heridas se curaba,
y cuando ya se siente güeno — para Portugal ganaba,
adonde st' ún capitán, — que Braso juerte le yaman.
« ¡ Dios guardị á usté, cabayero ! » — Estas notisias le daba :

1. Studies I, § 97.

« Mis compañeros son muertos ; — nos quitaron á Bernarda.
Le juro por 'l alto sielo — y por la crus de mi espada,
que [he] de vengar el agravio — de la reyerta pasada. »
Siguiendụ iban su camino, — con la banda s'incontraban,
y á cual tumban y á cual matan, — y á cual cuerpo destrosaban ;
sol' uno que sali' huyendo, — sólo uno s'escapaba.
Vensieron á los contrarios — y entregaron á Bernarda ;
y Braso juerte les dise : — « Cuidado con esta dama ;
pues trátenla con respeto — como si juera su hermana. »
La yevaron á Bernardo, — [á] él mismo se l'entregaban,
y Bernardo la resibe, — con gran contento lị hablaba.
Convidaron los padrinos — pa qu'el padre los casara,
pa que sirvan de testigos — de'l evento que se daba.
Le dió Bernarda la mano — y él con gusto l'estrechaba.
Braso juerte le desía : — « Hoy tienes lo que desiabas,
porque lo que stá de Dios — es muy justo que se haga. »

Este romance novelesco y vulgar es una variante incompleta y muy estropeada del que publica Durán, núm. 1342.

41. La vengansa.

Recitado por Donasiano Medina, edad 55 años, de Peña Blanca, Nuevo Méjico.

Estaba don Pedro un día — pasiándose por su casa ;
por aí pasab' un viejo — que dị ochent' años pasaba,
adonde yeva los pies — yeva la vist' enclinada.
. . . . . .
Cuando venía de vuelta — lị han salidụ á la parada,
y el güen viejo de rodías — s'incụ [1] á que le perdonara ;
el perdón y la disculpa — jué dalị una gofetada [2],
que la caja de los dientes — en sangre se la bañaba.
Se jụ' aquel viejo dị ayí ; — tení' un niño 'n la cama ;
grande bocado le saca — dị un cachete de la cara.
De la pesadumbre'l viejo — enfermo cayó 'n la cama ;

1. *ahincó*. Studies II, §§ 109, 122.
2. Studies I, § 118 (3).

de l'enfermedá murió; — ¡ Dios le perdone su alma!
ya jué cresiendu aquel niño; — llegu á ser su dicha tanta,
que yegu á ser capitán — di una valeros' escuadra.
Un día standu en consulta — dentro di un jardín de damas,
ya si arriman dos mujeres — y li hablan estas palabras:
« No te muestres valeroso; — mejor juera que vengaras
esa señal de tu rostro, — que tant' afrenta te causa. »
Ya se va para la plasa, — preguntandu esta palabra:
« ¡ Madresita de mi vida, — madre querida de mi alma!
¿ porqué mi habías negado — cosa de tant' importansia? »
« ¡ Hijo de mi corasón, — hijo querido de mi alma!
ésa ju'una gofetada — que don Pedro diu á tu padre.
Pasand' un día por aí — porque no li habló palabra,
tu güen padre de rodías — s'hincu á que le perdonara,
y el perdón y la disculpa, — jué dali una gofetada,
que la caja de los dientes — en sangre se la bañaba. »
« ¡ Madresita de mi vida, — madre querida de mi alma!
ya me voy para vengar — lo que tanto mi agraviaba. »
Ya s'encasqueta 'l sombrero, — ya le da filu á su espada;
ensía un cabayo prieto — y se va pa la bataya.
Montadu ib' en su cabayo, — preguntandu esta palabra:
« ¿ Quién aquí se yama Pedro? — ¿ quién aquí Pedro se yama? »
Est' ora don Pedro listo — pa salir á la campaña:
« Quítate di aquí, rapás, — no m'igualarán tus armas;
me trairás cuatro guerreros — que te guarden las espaldas. »
« Aquí los traigo conmigo; — son mi broquel y mi espada,
junto con la gofetada — que le dites á mi padre. »
Se quitan nuevos colectos — y comiensan la bataya;
don Pedro le tir' un tajo — y el coronel lo repara,
y en la tetía derecha — li ha resbalado l'espada.
Don Pedro cayó por tierra; — á su padre lo vengaba.
Ya se va para la plasa, — preguntandu esta palabra:
« ¿ Qué nu hay primo ni pariente — que salgan á la demanda? »
Unos disen: « Salga 'l diablo », — y otros: « Tu valor te valga. »

42. Macario Romero. I

Recitado por Juanita Lucero, edad 18 años. de Juan Tafoya, Nuevo Méjico.

Dise Macario Romero — al capitán Viyalplata:
« Consédami una lisensia — par'ir á ver á mi chata. »

Le responde Viyalplata : — « Macario, ¿ qué vas [á] haser ?
Te van á quitar la vida — por un' ingrata mujer. »
Dise Macario Romero, — parándos' en los estribos :
« Si alcabo, ¿ qué mị han dị haser ? — pues too[s] son mis amigos. »
Y el capitán Viyalplata : — « Por mi lisensia no vas ;
si lo yevas en capricho, — en tu salú lụ háyarás. »
Dise Macario Romero, — enfrentandụ á la garita :
« Me voy á ver á mi chata, — pues que nayen [1] me lo quita. »
Dise la niña Rosita : — « Papá 'yí viene Macario. »
« Hijita, ¿ en qué lo conoses ? » — Lo conoscụ en el cabayo. »
Dis' el papá de Rosita : — « Pues, ¿ qué plan le formaremos ?
Le formaremos un baile ; — las armas le quitaremos. »
Logo que yega Macario — lo convidan á bailar ;
pero Macario, muy vivo, — no se quisụ emborrachar.
Dise la niña Rosita : — « Les jugaremos un trato ;
ensiate dos cabayos, — ya stamos perdiendo 'l rato. »
Dis' el papá de Rosita : — « Macario, hombrị, hasmị un favor.
No te la yeves orita ; — que se' [2] en otr' ocasión. »
Dise Macario Romero : — « Hombr', el favor se lụ hisiera.
Si no me la yev' orita — tod'esta gente se rjera [3]. »
Le dis'el papá [á] Rosita : — « Ya que mal lo has pensado,
¿ qu'esperansas te mantienen — d'irte con un desgrasiado ? »
Dise la niña Rosita : — « No le diga desgrasiado ;
porqu'él no tiene la culpa ; — yo soy quien lụ [he] enamorado. »
Al yegar á l'agua grande, — iban muy entretenidos,
cuando menos acordaron, — les dieron el primer tiro.
Dise Macario Romero : — ¿ Porquị ora nụ entran marchando ?
que stoy impuestụ [4] á matar — lás aguilitas volando.
Dise la niña Rosita : — « Tu, tírales á matalos ;
tú, tírales á matalos, — yo te cuido las espaldas. »
Dise Macario Romero : — « Rosita, querida mía,
quiero morir en tus brasos — y ayí acabar mi vida. »
Dise la niña Rosita : — « Romero, querido mío,
para morir en mis brasos — todo esto sị ha cumplido. »
Dise la niña Rosita : — « Ora sí quedáron bien ;

1. Studies I, § 200.
2. *sea.*
3. Studies II, § 143.
4. acostumbrado.

ya mataron á Macario, — pues matenmi á mí también. »
Sale la niña Rosita — en busca di una pistola.
« Orá lo verán, cobardes, — com' ora los hago bola. »

43. Macario Romero II.

Recitado por Manuelita Cisneros, edad 33 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Voy á contar estos versos — con cariño verdadero,
para recordar di un hombre, — que jué Macario Romero.
Todititos sus amigos — lo querián de corasón;
por un amor verdadero — lo mataron á traisión.
Dijo Macario Romero : — « Oiga, mi general Plata,
consédami una lisensia — par'ir á ver á mi chata. »
El general Plata dise : — « Macario, ¿ qué vas [á] haser ?
Te van á quitar la vida — por un' ingrata mujer. »
Dijo Macario Romero, — recargado'n los estribos :
« Alcabo que nada mi hasen, — pos [1] todos son mis amigos. »
El general Plata dise : — « Con mi lisensia no vas ;
si lo yevas en capricho — en tu salú lu hayarás. »
Dijo Macario Romero — al salir de la garita :
« Me voy á ver á mi chata, — porque nayen me la quita. »
Iba Macario Romero — por toa la cayi [2] rial,
gritand[o] : « ¿ Onde sta Rosita ? — hoy me la voy á yevar. »
Dise la niña Rosita : — « Papá 'yí viene Macario. »
« En qué lo conoses, hija ? » — « En su cabayo melado. »
Dise la niña Rosita : — « Papá 'yí viene Romero. »
« ¿ En qué lo conoses hija ? — « Lo conoscu en el sombrero. »
Dijo José Maria Yamas : — « ¿ Pos, qué plan le formaremos ? »
Le formaremos un baile ; — á traisión le mataremos. »
Sale don Francisco Yamas — y lo convida [á] bailar,
y le pide su sombrero — pa que no se vaya á negar.
Si apió Macario Romero — y luego pasó pa dentro ;
estaba toda la gente — dandol' el mejor asiento.
Dijo don Fransisco Yamas — con munchísimo talento :

1. Studies I, § 75.
2. *Ibid.*, §§ 47, 158.

« Aquí pondremos sus armas, — aquí colgadas adentro. »
Ese Macario Romero — las dió de güen corasón ;
No 'speraba que los Yamas — lo mataran á traisión.
Dijo la niña Rosita : — « Macario, cuanto te quiero ;
que si no jueras casado — nuestro mal tendría remedio. »
« Dise Macario Romero : — « ¿ Qué lị hase que sịá casado ?
pues el amor verdadero — siempre vivị apasionado. »
Salió José Maria Yamas — y le pidiụ éste favor :
« No te la yeves orita, — que se' en otr' ocasión. »
Dijo Macario Romero : — « Pues, el favor se lụ hisiera ;
si no me la yev'orita — tod' esta gente se riera. »
Dijo la niña Rosita — cuando la sacụ á bailar :
« Muncho cuidado, Macario, — quị á traisión te quien [1] matar. »
Cuando y'andaba borracho — no quisụ ea más bailar,
y sentandụ á la Rosita, — l'empesaron á tirar.
Dise Macario Romero : — « Acábenme de matar ;
alcabo mi hermano Pepe — es el que mị ha de vengar. »
Dijo la niña Rosita : — « Ora si quedaron bien ;
ya mataron á Macario, — pues matenmị á mi también.
Brasụ á braso, frentị á frente — habián di haberlụ agarrau,
y no tan cobardemente — como lụ han asesinau. »
Dise la niña Rosita : — « Macario, ¿ qué pasụ es este ?
ya yo me voy pa mi casa — á resar un padre nuestro. »
Eya se jué pa su casa — y no les diụ á malisiar ;
y no 'speraban sus padres — que sola s'iba [á] matar.
Cuandụ ea yegụ á su casa — se subió prontụ al balcón,
á darse la muy ingrata — un tirụ én el corasón.
Cuando yegaron sus padres, — les dijo con atensión :
« Entiérrenme con Macario, — hoy, en el mismo cajón. »

1. *quieren.*

Santa Catarina :
que sepa bien la cosina.
y no quia [1] pasar los dias.
en la cayve gq en l esquina

Santa Ana
que no quier[1] andar gauana.
pasiando de cas en casa
nallando la varseviana.

Santa Isabel.
que nunca me sea cruel.
que a tarde y a la mañana
me de sopitas de miel.

Santa Rosa.
que no sea muy mugrosa.
que a mas e nalar tustepe [2]
ser naser alguna cosa

Santa Sofia :
que sie la casa nel dia.
y que no le sia costumbre
darme la comida fria.

Santa Enriqueta :
que no me salga coqueta
y quiera pasar los dias
pasiando en la visiceta

Santa Damiana :
que no sea tan cristiana
que abandone sus quiaseres
a la primera campana

Santa Rosario :
que cuide bien de mi diario
y no quiera gastar tanto
cual si fuera mionario

Santa Bijaris :
qu' eya mi haga muy felis,
y que sea mi escogida
una de las de San Luis.

Los romances que siguen son todos modernos y tratan de asuntos locales. Son de la clase de romances llamados por Durán vulgares y son la última manifestacion de la vida creativa del Romancero. Algunos de los romances que damos arriba son tambien vulgares, e. g. *Monteros*, num. 38, y *Macario Romero*, num. 42, pero algunos de éstos, e. g. *Monteros*, habiendo sido compuestos en España, aunque en una época relativamente moderna, son en cierto sentido tambien tradicionales y populares, si bien hay una diferencia capital entre ellos y los antiguos romances tradicionales. Los romances nuevomejicanos que damos en seguida no son en ningun sentido tradicionales ni conservan siquiera elementos tradicionales. Son muy populares

1. *quiere*
2. De ingles *two-step*, danza americana.

entre la juventud que ya va olvidando casi por completo los antiguos romances tradicionales, y son de interés puramente local. De este género de romances vulgares modernos poseo más de cincuenta, pero no siendo de importancia grande para el Romancero Español, sólo publicaré aquí algunos de los mejores, los que á causa de su sencillez, brevedad y desenvoltura se asemejan en algo á los romances tradicionales. El vulgo llama á estos romances por regla general, *corridos*, y también sin distinción alguna, *cuandos*, *inditas* y *versos*.

47. Las mañanas de Belén [1].

En la poblasión de Nieves — ha fayesido Belén,
el año dị ochenta y ocho — en el día veintiseis.
¡ Pobresita Belensita ! — ¡ Á que suerte le tocó !
que por chisme de la suegra — su marido la mató.
¡ Pobresita Belensita ! — ¡ cómo jué desventurada !
que la mató su marido — á los seis días de casada.
Salió Belén con la criada — á dale vuelta 'l jardín ;
su corasón lị avisaba — qu'ese dí' iba [á] morir.
Belén le disị á la criada : — « ¡ Válgame Dios que penar !
la boca me sabị á sangre — y el corasón á puñal. »
Vino la suegr' y le dijo : — « Belén, te quierụ avisar,
don Marcos te quiere mucho — y da plata que gastar. »
Luego le dise Belén : — « No me venga [á] molestar,
mire que yo no soy d'ésas — ni me doy ese lugar. »
Luego le dise la suegra : — Belén puedes disfrutar ;
per 'ora que venga mi [hi]jo — tu vida nụ has de gosar. »
Cuandụ Hipólitụ asomó — bien pronto lo jụ' incontrar [2] :

1. Los romances núm. 47, 48, 49, 50, 51, debo á mi primo Eduardo Espinosa, que tuvo la bondad de recoger de la tradición oral de Taos, Nuevo Méjico, muchos materiales preciosos sólo por complacerme y me los envió por correo. Á los que publico doy el nombre por él escrito, que es el que les da el vulgo. Estraño que entre tanto romance (pues me envió veinte), no se encuentre ningún romance tradicional.

2. Studies I, § 25.

« Belén tiene dos queridos, — bien la puedes aseglar. »
Cuando'l marido l'oyó — al punto s'enfuresió:
la busca y le da un balaso — y en es' istante [1] murió.
Luego que ya la mató — si agachab' y la mordía,
y le desiá [á] Belensita: — « ¡ Pedaso del alma mía! »
¡ Qué Hipólito tan ingrato! — ¡ qué Hipólito tan felón!
que le diu [2] una puñalada — en el mero corazón.
Hipólito andaba triste — y no hayaba ni qui haser.
« ¡ Qué mi madre tan ingrata — que m'hiso matar a mi mujer! »
Cuando Hipólito nasió — ¿ qué planeta reinaría?
Su madre stariá 'n pecado — ó no lo bautisarian.
Ya Belén está 'n la gloria — dándole cuenta'l criador.
[y] Hipólito nel presidio — dando su declarasión.
¡ A que mañanas tan tristes — son las de Belén Galindo!
por un amor amistoso — se las compuso su amigo.
Caye de sinco de mayo [3] — ¿ porque'stas adolesida?
Por la pobre de Belén — que la mataron dormida.

48. Luisita.

¡ Bonito plan de la via [4] — en donde se crió Luisita!
Se la yevó Juan de Osula — porqu'era mujer bonita.
Juan teniá su güen cabayo — su pistol'y güena sia,
para yevarsi á Luisita — del mero plan de la via.
« Oye, Luisita querida, — como te digu ha de ser,
que yegandu á la Granada — los puños nos han di haser. »
Comu á las tres de la tarde — yegaron á la Granada:
en casa di una señora, — ai pidieron posada.
No más por aquea nochi — pidieron la posesion,
porqu' iban á madrugar — para la via de Lión.
Cuando yegaron á Lión — 'l ofisial habiá yegado;
y al yegar al mesón — ya staba todo sitiado.
Tres policías, tres rurales — ai lo' jueron á seguir,
pero le tuvieron miedo — pues no querían morir.

1. *Ibid.*, § 49.
2. *dió.* Studies II, § 109.
3. La calle del Cinco de Mayo, de Méjico?
4. *villa.* Studies I, § 158.

El padre comụ era rico — se formó su batayón ;
va [á] prender á Juan dị Osula — porqu'es un hombre ladrón.
Juan dị Osula les desía : — « Atiéndanmị á mis rasones,
no soy ladrón desidido, — soy ladrón de corasones. »
« ¡ Adiós, Luisita querida ! — ¡ adiós, ingrata mujer !
se les consediụ á mis padres — el ver mi sangre correr. »

49. Ignacio Parras.

El diesiseis de setiembre — l'iban á quitar la vida
al pobre d'Inasio Parras — al lado de su querida.
Luego siguieron tomando — aí 'n la misma cantina [1],
y le dijụ á su querida : — « Ya mi muerte sị aprosima. »
Luego jué Inasio Parras — par' arriba del jusgado :
« ¿ Pa qué matan á mi padre ? — pues aquí nụ hay lisensiado. »
El lisensiado le dijo : — « ¿ Quién es con tanto valor ?
A tu padre lo mataron — por mandau del ispetor. »
Luego dijo 'l ispetor — á su asistente que traiba [2] :
« Agárren [á] Inasio Parras ; — quítenle 'l arma que traiga. »
Y le dis' Inasio Parras : — « [Á] usté le falta valor. »
Metió manụ á su pistola, — le diụ un tirụ al ispetor.
Al lisensiado le dijo : — « Arrímesị usté tamién ;
ora verá lo que cuesta — matar á hombres de bien. »
« ¿ Qué dises, Inasio Parras ? — ¿ qué dises ? te lo desía
quị al cabo de tantụ andar — sị habí'e [3] yegar el día. »
Á su querida le dise : — « ¿ qué dises ? ¿ te vas conmigo ?
pues ya matị al ispetor, — aquí teng' un enemigo. »
Su querida le responde : — « Inasio, me voy contigo. »
Luego se jụ' Inasio Parras — para'l sentro del mercado,
y el pobre del ispetor — aí se quedó tirado.
Cuando supụ Inasio Parras — que'l ispetor habiá muerto
aí les formó gran baile — y bailó con gran contento.
Luego que y' Inasio supo — que lo iban [á] agarrar :
« Si no quedaron conformes — se les volverá [á] bailar. »
Salió 'l ausiliụ e Durango — y gente de donde quiera ;

1. *taberna*.
2. Studies II, § 116.
3. *Ibid.*, § 94.

nadie lo pudụ agarrar — porque ya sabián quien era.
Despedida [1] no les echo — porque no la traigụ aquí ;
se lo dejị á mi querida — pa que sị acuerde de mí.
Despedida no les echo — porqu' ésa no la sé yo ;
¿ qué más despedida quieren — qu' Inasio ya fayesió ?

Tengo entendido que los hechos narrados en este romance son rigurosamente históricos, sucedidos en Méjico, donde tal vez se compuso.

50. Lino Rodarte.

El diá catorse de junio — ¡ ay, qué diá tan señalado !
jué muerto Lino Rodarte ; — un ingrato lụ [ha] entregado.
Estaban en el fandango — y en el baile, de sorpresa,
con los rifles en las manos — le dieron en la cabesa.
Estaban en el fandango — cuando yegó la cordada ;
del primer balaso quị hubo — quedó la gentị asombrada.
Le tumbaron su cabayo — qu' er' el pié de su navaja ;
metió manụ á su pistola — y su carabina cuata (*sic*).
Luego diseu los soldados : — « Lo matamos en el día,
y aquí nos está pagando — las muchas que nos debía. »
Lo sacaron de la cársel — á las onse de la nochi ;
para que nadien lo viera — lo sacaron en un cochi.
Le pregunta 'l comandante : — ¿ Me dirás como te yamas ? »
. . . . . .
« Yo me yamo Juan Mejías, — tío de Lino Rodarte. »
El comandante le dize : — « Nụ es presiso preguntarte ;
no te yamas Juan Mejías, — te yamas Lino Rodarte. »
« Corre y vuela, palomita, — párat' en esos nogales ;
anda [á] [a]visar á mis padres : — ¡ qué pesares tan cabales. »
Luego monta don Felipe — en su yegua colorada :
« Me voy [á] alcansar á mi [hi]jo ; — se lo yevó la cordada. »
Dise luego don Felipe — estas palabras cabales :
« Si me dieran librị á mi [hi]jo — lo pesábanos [2] en rịales. »

1. Véase núm. 69, nota al fin.
2. Studies II, §§ 106, 107.

Le responde don Fransisco, — como presidente qu' era :
« Si lo pesabas en oro — pueda que [1] no te lo diera. »
Luego dise don Felipe — como queriendo yorar :
« No lo sten martirisando, — acábenlo de matar. »
Corre y vuela, palomita, — con tu piquito yorando,
la muerte con todos puede ; — no se lj anden resumbando.
« ¡ A dios rancho del cordero, — el rancho donde me [he] criado !
¡ á dios todos mis amigos, — los quj á mí mj han entregado ! »

51. La Chaparrita.

Al pasar por la garita
hise mis cuentas cabales.
¡ Qué bonita chaparrita !
bien vale sus veinte riales.
¡ Qué bonita chaparrita
me trujieron [2] de Durango !
y de verla tan bonita
le mandj haser un fandango.
Con sus ojos tarre [3] lindos — con ésos me cautivó.
Me la yevu y me la yevo, — y mi gusto sólo yo.
¡ Qué bonita chaparrita
me trujieron de Martínez !
y de verla tan bonita
le mandj hasele botines.
Con sus ojos tarre lindos, — etc.
Un peso que traigo yo
y otro que me den mis padres,
cuatro riales mis hermanos,
acabalo veinte riales.
Con sus ojos tarre lindos, — etc.
¡ Qué bonita chaparrita !
á qué voy y me la yevo,
ya que nadie me la quita,
por que son hijos del miedo.
Con sus ojos tarre lindos, — etc.

1. *pueda que* = puede que, es posible que.
2. Studies II, § 140.
3. *Ibid.*, § 84.

52. Los americanos.

Recitado por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerta de Luna, Nuevo Méjico.

Año novesientos nueve, — pero con muncho cuidado,
voy á componer un cuando — en nombre d' este condado.
Voy á cantar este cuando, — Nuevo Méjico mentado,
para que sepan los *güeros* [1] — el nombre d' este condado.
Guadalup' es, el firmado — por la nasión mejicana,
madre de todo lo criado, — virgen, reina soberana.
Voy á cantar estos versos, — ya comensaré 'l primero ;
señores den atensión — al punto que me refiero.
Voy [á] hablar del estranjero, — y lo que digụ es verdá;
quieren tenernos d' esclavos, — perụ eso no les valdrá.
Señores, pongan cuidado — á la ras' americana;
vienen ạ poser las tierras — las que les vendió Sant' Ana [2].
Cuando 'ntraron dị Oklajoma [3] — sin saber el casteyano,
entraron como los burros — á su pasụ americanò.
Vienen dándolị ál cristiano — y hasiéndolị al mundo guerra;
vienen [á] echarnos del pais — y [á] haserse de nuestra tierra.
Á todo 'l mundụ abarcaron — y sị hasen del bien ajeno;
ora les pregunto yo — á los que 'stan sin terreno,

1. Los nuevo-mejicanos, por regla general desprecian al estranjero que desde 1846 llegó á gobernarlos. Todavía vive este desprecio, particularmente en las pequeñas aldeas donde el castellano todavía no ha sido suplantado por el inglés. Por buen ó mal nombre les dicen á los americanos, *miricanos*, *miricachos*, *mericachos*, *gringos*, *yanques* ó *yanquis*, *bolios*, *paiquespiques* (del nombre del general americano Pike que nombró á cierta montaña de Colorado, Pike's Peak), *güeros*, *dochis* (del inglés dutch = holandés), y un sin fin más de nombres mucho menos elegantes.

2. El general Santa Ana, presidente de la república mejicana en 1846-1848, cuando por el tratado de Guadalupe-Hidalgo, la mayor parte del terreno ahora ocupado por los estados de Nuevo Méjico, Arizona y California, fué cedido á los Estados Unidos.

3. Se refiere aquí á una emigración reciente (1908 y 1909) de los habitantes de Tejas y Oklahoma á Nuevo Méjico.

y los voy á reconvenir — como un hombre jornalero :
Sị han quedado como burros — no más mascándos' el freno.
Sị acabaron las hasiendas — y los ganados menores;
ya nụ hay onde trabajar — gụ [1] ocuparnos de pastores.
¿Qué les parese, señores, — lo que vinụ á suseder ?
Nụ hay más que labrar la tierra — pa podernos mantener.
Es nasión muy ilustrada — y afanos' en saber;
trabajan con muchụ esmero — y todos quieren tener.
Su crensị' es en el dinero, — en la vaca, nel [2] cabayo,
y ponen todo sụ haber — en la gaína y el gayo.
Son nasión agricoltora — que siembran toda semía ;
por ser comidas de casa — siembran melón y sandía.
También siembran calabasas, — raises y de todas yerbas;
y comen de todas carnes, — peses, ranas y culebras.
Hábiles son en saber — y de grand' entendimiento ;
son serujanos, dotores, — y hombres de grande talento.
¿Qué les parese, señores, — lo ilustrado que son ?
hasen carritos de fierro — que caminan por vapor.
El que compusụ este cuando — nụ es un pụeta consumado;
es un pobre jornalero, — que vive de su salario.
Mi nombre no les diré — ni les diré 'n todo 'l año ;
soy un pobre pastorsito — quị apasenta su rebaño.

53. Lorenzo Gutiérrez.

Enviado por correo por Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Año de mil novesientos, — el veintisiete dị abril,
á Lorensito Gutiérres — cortó Dios el porvenir.
En la cañad' e los terrenos, — el día menos pensado,
á Lorensito Gutiérres — la sentea lụ ha matado.
Señores, tengan cuidado, — miren lo quị ha susedido,
de que manera tan triste — del mundo sị ha despedido.
Comụ á las siete del día — se jué él para su casa,
y en el camino dond' iba — le susedió la desgrasia.

1. Studies I, § 97.
2. Studies II, § 3 (6).

Cuando la nube se vió — y estayó su lus en eya,
jué cuando l'hora yegó — de matarlo la sentea.
Don Atanasiu Aragón — pronto se jué pa la casa;
jué corriendu á reportar — á don Abrán la desgrasia.
Tomás Chaves y otros más — qui aí pronto se juntaron,
dando fé de la desgrasia, — á Lorenso levantaron.
Pues nu hayaban los sapatos — que lejos jueron á dar,
de Lorensito Gutiérres, — nadien lo puede dudar.
Pa la plasa lo yevaron — siendo Dios su nort' y guía,
y al verlo, su mamá — le quiso costar la vida.
« Ven, hijo, prenda di amor, — corasón de mi marido,
tu alma sería descogida [1] — par' aquel trono divino.
Agradescu á las personas — que jueron á levantarte
donde ti hayabas tirado — revolcándot' en tu sangre.
Hoy para mí l' alegría — cambia 'n pesares violentos;
tu alma se jué para 'l sielo — y yo quedo 'n mil tormentos. »
El que compusu est' *indita* — no tení' educasión;
él es Desiderio Mares, — su muy digno servidor.

Los romances de esta clase son legión. En cada familia donde haya sucedido una desgracia cualquiera, particularmente la muerte de algún miembro de ella, alguno de la familia ó un vecino ó amigo compone un romance ó una décima para memoria del suceso. Los periódicos locales los publican enseguida, pudiéndose asegurar que se publican por lo menos dos ó tres cada mes. De la misma manera abundan las décimas sobre asuntos religiosos, como la fiesta acabada de celebrar de algún santo, la primera comunión, la confirmación, la venida de algún eclesiástico distinguido, etc.

En ningún caso publico composiciones ya publicadas en los periódicos.

III. DÉCIMAS.

Todas las décimas que siguen son muy populares en Nuevo

1. *escogida.*

Méjico, y creo que algunas de ellas, e. g., las llamadas á lo divino, deben ser tradicionales, es decir, compuestas en España antes del siglo XVIII y conservadas en la tradición oral.

El escaso número de composiciones de esta clase publicadas en otros países españoles me impide formar juicio sobre el origen y difusión de las que creo tradicionales, y no puedo hacer más que publicar mis versiones nuevomejicanas clasificadas según me parece conveniente [1].

a) Décimas á lo divino.

54. La letra O.

Recitada por Tito Maes, edad 54 años, de Trinidad, Colorado.

Yo 'n l' hostia soy la primera
de Dios en terser lugar,
en el sielo la postrera,
pero no 'stoy en la mar.

Estoy en Dios y en su reino
tengu el último lugar;
en misa no puedo star
y stoy con el padr' eterno.
En l' último del infierno
estoy, y así considera,
aunque nu es ésa mi esfera,
pues te [he] dadu en que pensar
si sabes adevinar [2].

Yo 'n l' ostia soy la primera
y en el cális no me [he] visto;
porque soy de l' orasión
soy de la consagrasión,
y siempre vivo con Cristo;
y aunque de negro me visto
en el mundo mi has de ver;
y para satisfaser,
pues me [he] yegadu esplicar,
en el sielo mi has de ver
de Dios en terser lugar.

Siempre y sin ningún plaser
vivu, aunque estoy en la gloria;

1. Décimas populares españolas conozco solamente las publicadas por Lenz (Ueber die gedruckte Volkspoesie von Santiago de Chile, Tobler, *Abhandlungen*, Halle, 1895, pp. 141-163), la mayor parte de las cuales son modernas y hasta de *cantadores* conocidos.

2. Aquí falta un verso.

si te precisa el saber
búscamị ayá 'n tu memoria.
Yo no sé lo qu' es querer
porque nụ es ésa mị esfera,
y en el punto considera
que soy part' en el amor,
y me verás con primor
en el sielo la postrera.

No soy de la Trinidá
aunque te paresca encanto;
sirvụ al espíritu santo
aunqu' es más dificultá.
Hast' aquí mi potestá
te pondero singular;
en fin para no cansar,
yo nel punto no porfio,
pues m' embarco nel navío
pero no stoy en la mar.

55. El pescado.

Recitada por Teofilo Romero, edad 65 años, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

Vivo 'n 'l agua del bautismo
aunque no stoy bautisado;
también los tres clavos tengo,
pero no sacramentado.

Yo soy un levị animal,
de las borrascas no temo,
que como nave sin remo
navegụ y no mị hago nada.
Mi cast' es muy delicada
y no consiente guarismo,
encontrándome hoy mismo
en el congresụ apostólico;
y también sin ser católico
vivo 'n 'l agua del bautismo.

Ya nel congreso no stuve
perụ estuve nel favor,
y par' asombro mayor
diré que nasị encarnado.
También d'escama me [he] visto
en manos del mismo Cristo.
Vivo 'n 'l agua del bautismo
aunque no stoy bautisado[1].

El planeta rubicundo
hiso dos palasios beos.
Yo sinific' uno d' eos.
Adivine 'l sin segundo.
Soy queridụ e[2] todo 'l mundo
y en esto pongan cuidado.
Nụ hay palasios que nụ [he] [entrado,
pues soy una cruz quị abisma:
que yo también tengo crisma,
aunque no sacramentado.

1. Faltan dos versos.
2. Studies II, § 94.

Con los ángeles andure
aunque yo no me consagro;
sin ser santu hisi un milagro
quij [á] un siego vista le [he] dado.
Sin estar purificado
el porvenir les provengo;
que si en algo vivu errado
vivo d'espinas clavado
También los tres clavos tengo,
aunque no sacramentado.

56. Adan.

Recitada por Fernando Baca, de Antón Chico, Nuevo Méjico.

El día 'n que yo nasí
en l'hora me bautisaron;
ese dia pedí mujer
y ese día me casaron.

Mi madr' es una criatura
que no tien' entendimiento
ni sabij hablar porqu' es muda.
Mi padr' es imagen pura,
incomprensible y así
quij habiéndome criadu á mí
con su poder sin segundo,
me nombró solu en el mundo
en el día 'n que nasí.

Juí nel naser admirable
porque no soy engendrado,
ni tampoco bautisado
en l'iglesia nuestra madre;
y para que más les cuadre
tres y uno solo me criaron.
Por mi nombre me nombraron,
y para más entender
luego que yo tuve l ser
en l'hora me bautisaron.

Yo soy padre de mi hermana
y me tuvo por esposo,
pues Dios como poderoso
me la dió por desposada;
pues ea no ju' engendrada,
Dios la crió con mi poder.
De mi edad la quisu hacer
con su poder infinito,
y yo por nu estar solito
ese día pedí mujer.

Confieso que soy criatura
y de la tierra nací,
antes de formarmij á mí
formaron mi sepultura
Me crió en tan alt' altura
que [illegible]
[illegible]
[illegible] mí,
y en [illegible] día 'n que nací
[illegible]

57. Maria.

Recitada por Fernando Baca, de Antón Chico, Nuevo Méjico.

Nasió Mariá pur' y bea
y luego 'l pintor nasió,
y luego que la pintó
el que l'hiso nasió d'ea.

Dios con artifisio fino
pintu al divino portento,
yá Mariá 'n su entendimiento
como qu'es pintor divino.
Con amor muy pelegrino[1]
para madre l' elegió.
Aquestu entender nos dió
este pintor verdadero;
pues nasió Mariá primero
y luegu el pintor nasió.

Con el pinsel de la grasia
formó Dios á María pura,
yenándola d' hermosura
con su bendit' eficasia.
Libre de toda desgrasia,
de virtudes l'adornó.
Los colores no perdió
porqui han sido *rosagantes*[2]
tantu en el parto comu antes
y después que la pintó.

En María n' hubo quebranto,
pues consibió con sus obras
del padr' eterno por obra
del mismu espíritu santo.
Todos con aplausos tantos
di amor vieron la sentea
di una cándida donsea;
como bien claro se ve
y asina justisia jué
qu' el que l'iso nasió d'ea[3]

58. Dos naves van para 'l cielo.

Recitada por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Dos naves van para 'l sielo
si hay quien se quier' embarcar;
Santo Domingu es alferes,
Jesucristu es capitán.

1. Studies I, § 143.
2. ?
3. Falta una estrofa entera.

Dejemos, pues, los pecados
y nuestros visios atrás
y en las banderas de Dios
vamos todos alistados.
Como valientes soldados
le sigamos con anhelo
y con el felís consuelo
de no cai [1] en lo profundo.
Si quien deja [á] este mundo
dos naves van para 'l sielo.

Una nav'es con aumento
contra malas tentasiones,
tiene dies fuertes cañones,
que son los dies mandamientos.
Ensierra muchos portentos
esta nave singular,
y también nos vienj á dar
eterna felís memoria;
nos guía para la gloria
si hay quien se quier'embarcar.

Esta nav' en rialjdá
previene guerra, 'l contrario,
nos da su santo rosario
siento sincuent' artieros;
y también siete guerreros
con infinitos plaseres.
Y si acaso saber quieres
quienes son guerreros tantos,
son los sacramentos santos;
Santo Domingu es alferes.

Tres banderas superiores
trai cad' un' en rjalidá:
fé, 'sperans' y caridá,
que son pilotos mayores.
Entre los cuatro lautores (*sic*)
viene la lus de San Juan.
Las naves prontas están;
d' ey' es cabo San Rafel [2]
y el general San Miguel;
Jesucristu es capitán.

59. En una redoma de oro.

Recitada por Teófilo Romero, de Albuquerque, Nuevo Méjico.

En una redoma dj oro
traigu almendras de cristal
para darle cuando yore
al pájaro cardenal.

¡ Qué lusido resplandor
el de la virgen María
en aquel dichoso día
en que nasió 'l redentor!
Dj aquea divina flor
nasió 'l más fino tesoro
donde con tanto decoro,
su grasia y todo lo criado,
se quedó sacramentado
en una redoma dj oro.

1. Studies II, § 140.
2. Studies I, § 62.

Luego que resplandesió
en el mundo su beyesa
fué tan selestial puresa
quị hasta 'l infierno tembló.
La gloria 'ntera sị abrió
dị alegría 'spiritual,
y con amor maternal
la Trinidá en alta vos
dise: 'Para 'l mismo Dios
traigụ almendras de cristal.

Mil parabienes le daban
las imágenes más beas:
el sol, la luna y estreas
para Belén caminaban;
de Jerusalén brotaban
[á] honrarle su santo nombre,
para que siempre sị adore
á Marị' en su misterio.
Coge agua del bautismo
para darle cuando yore.

Mas mirando 'l resplandor
del niño Jesús estaban,
y á su magestá le daban
grasias las aves del viento.
El gayo naquel momento
dió su aviso general,
que de vientre virginal
habiá nasido 'l Mesías,
á darle los güenos días
al pájaro cardenal.

60. El angel de la guarda.

Recitada por Juan Chaves y García, edad 52 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Ángel santo de mi guarda,
relicario del Señor,
tú juites[1] de Dios imbiado[2]
para ser mi defensor.

Dios conmigo te juntó
quị andes en mi compania:
tú me libres del infierno
con la sagrada María.
Tú has de ser mi nort' y guía
si mi corasón tị aguarda;
si l'enmiend' en mi retarda
confesar mis culpas quiero.
Tú has de ser mi compañero,
ángel santo de mi guarda.

¿ Porqué stas tan afligido ?
¿ tu aflisión en qué consiste ?
Estando yụ arrepentido
ángel mịó, no vivas triste ;
y si la culpa m' insiste (*sic*)
[á] ofender a mi criador,
penitensia con dolor,
hoy por tus potensias puras,
yoren todas las criaturas,
relicario del Señor.

1. Studies II, § 108.
2. Studies I, § 25.

Y si la culpa m'inquieta
y quita las intensiones,
por no vertj, ángel bendito,
en tales apurasiones,
quítame las intensiones
cuando me vjá despeñado.
Por la sangre del costado
que mi Jesús derramó,
como nu he de yorar yo
si de Dios juites imbiado ?

Delante dj un jues severo
onde nos han de jusgar
yu he de dar la cuent' estrecha,
y tú por mí l'has de dar.
El culpadu ha de pagar
delante de mi criador,
penitensia con rigor
hoy por tus potensias puras,
yoren toda las criaturas,
relicario del Señor.

61. Esta nochi con la luna.

Recibida por correo, de Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Esta nochi con la luna
y mañana con el sol
yo trujiera pajaritos
para l'iglesia mayor.

Con los medianos tesoros
que me diera la riquesa
l' hisier' á la sant' iglesia
unos manífico coros ;
y de los más finos oros
que me diera la fortuna
le formar' una coluna ;
se la juer' iluminando
para mirarla brïando
esta nochi con la luna.

De conjuncos (*sic*) y diamantes
y varias piedras preciosas,
de joyas y mariposas
l'hisiera los alfortantes (*sic*).
Dos organos arrogantes
l'hisiera con gran primor,
uno pal [1] altar mayor ;
y á nuestru amo colocara,
y esta nochi le cantara
y mañana con el sol.

Con un afeto tan raro
l'hisiera con todas ganas
dj oro fino las campanàs
y de plata 'l campanario.
Y también el insensario,
los misales y tralitos,
vinagreras y platitos
l'hisiera del más fin' oro ;
y para cantar del coro
yo trujiera pajaritos.

1. Studies II, § 5.

Los ornamentos l'hisiera
dị unas muy lusidas telas;
manteles, calis, ꝑatenas
l'hisiera de filigrana.
Dị or' una lámpar' ufana
l'hisiera por fusimento (*sic*)
con muchísimo contento.
De los baldones del sol
formarí' un monumento
para l'iglesia mayor.

62. Nada en esta vida dura.

Recitada por Cosme Martínez, edad 52 años, de Vallecitos, Nuevo Méjico.

Nada nesta vida dura,
fenesen bienes y males,
y á todos nos has' iguales
una triste sepoltura.

Sị acaba la vanidá,
l'avarisị y la larguesa,
la soberbị' y la riquesa,
la pomp' y la vanidá.
Sị acaba la falsedá,
el garbụ y la compostura,
muy purament' hermosura
lo que tantụ al sielụ alꝑba.
Todụ en el mundo sị acaba.
nada nesta vida dura.

Muere 'l justụ, el pecador,
muere 'l grande, muere 'l chico.
muere 'l pobre, muere 'l rico,
el esclavụ y su señor.
Sị acaba 'l mundanụ amor,
yo todo 'l discursụ alvierto [1]
y doy las cuentas cabales,
que yegándose la muerte
fenesen bienes y males [2].

Muere 'l súdito, prelado,
mueren los reyis [3], autores,
alcaldes, gobernadores,
obispos, curas, calados,
mueren solteros, casados,
arsobispos, generales,
visreyis y cardenales;
pues á siete pies de tierra
toda medida s'ensierra
y á todos nos has' iguales.

En fin, mueren escribanos,
alguasiles y soplones,
comisarios y ladrones,
médicos y serujanos.
Abran los ojos mundanos,
ya no jusguen qu'es locura;
nụ hagan loca conjetura
que nos hemos de morir,
y á todos ha de cubrir
una triste sepoltura.

1. Studies I, § 134.
2. Falta un verso.
3. Studies II, § 22.

b) Décimas sentenciosas y morales.

63. El pobre I.

Recitada por Fernando Baca, de Antón Chico, Nuevo Méjico.

El que para pobre nase
mientras viva lu ha de ser,
porque no li han de valer
cuentas deligensias hase.

Nu importa qui un hombre sea
apto, capás y prudente,
sabio, 'ntendidu, elocuente,
di artifisiu y güen' idea ;
y más qu' en su ingenio sea
de virtudes en su clase,
y aunqui un pájaro l'enlase
las hasiendas con el pico,
sólo Dios podrá 'ser rico
al que para pobre nase.

Se meti asi á labrador
pensando si ha di aliviar,
pero yeg' [á] esprimentar[1]
de la fortuna 'l rigor.
Con su sangr' y su sudor
la tierr' hase 'mberdeser ;
peru al tiempo de coger
la semía se perdió.
Si para pobre nasió
mientras viva lu ha de ser.

El gasta todo su esmero
en ir sembrando granitos
y crjá sus animalitos
sólo por tener dinero.
Ya de gañán, ya di arriero
si acomoda por tener ;
nad' hase sin pareser,
preguntandu á los más viejos ;
peru escusados consejos
porque no li han de valer.

Por fin se meti á minero
después de bien trabajado,
y se vive sepultado
en el más áspero serro.
Sólo por tener dinero
de sus brasos muros hase ;
y aunque su sudor li abrase,
según yegu á colegir,
de nada li han de servir
cuantas diligensias hase.

1. Studies I, § 204.

64. El pobre II.

Recibida por correo de F. B. Córdova, de Weston, Colorado.

Lo mismu es pobre que perro
para tratar [á] uno mal;
al pobre lu echan ajuera
y al pobre le disen, « sal ».

Del todo mi hayo sin juisio
y torpe de la cabesa
sin más mal que la probesa
pues di otro nu hayo resquisio.
Á morir estoy propisio
porque ya vivir es yerro;
hágase luego mi entierro
en un concavo profundo,
porque neste triste mundo
lo mismu es pobre que perro.

¿ Que pobri hay que tenga gusto
ni apreciu en parte ninguna ?
Todo lo qui has' importuna
y cuanto pid' es injusto.
El rico siempre robusto
y alegre con su caudal;
solu él es sabiu y formal,
políticu y cortesano,
y ése siempre tiene mano
para tratar [á] uno mal.

Si es pobre nu es de talento
anqui otro Séneca sea;
al rico nada li afea.
El ricu anque si' [1] un jumento,
es hombre d'entendimiento.
No piensen qu' estu es quimera,
y el que lo dud' en do quiera
oservar' [2] ésta verdá
y en todas partes verá
qui al pobre lu echan ajuera.

En fin, me basta rasón
para 'star tan enfadado,
por lo qu' he determinado
tener pasiensia y chitón;
pues les digu en conclusión
qui un perro siendu animal
puede pasar menos mal,
ofresiéndose intervalos,
porqui al pobre le dan palos
y al perro le disen, « sal ».

1. *sea*. sea un > *siá un* > *si un*. Studies I, §§ 9, 87.
2. *oservará*.

65. El hijo mal educado y el padre consentidor.

Recitada por José Sánchez, edad 78 años, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Ante 'l supremo criador
¿ quién debe ser castigado,
el hijo mal educado
gu el padre consentidor ?

Á los hijos desde tiernos
debe 'l padre dotrinarlos,
por güena senda yevarlos
con sus deberes paternos.
Cuantos hay d'esos modernos,
siegos en su perdisión !
Por falta d'educasión
si hayan todos destraviados ;
eos no serán causados;
el padr'y la madre son.

Enseñarles su dotrina
con la ley santa y divina ;
no les acarren su ruina
ni los hagan desgrasiados.
De padres consentidores
los hijos serán malvados.

Hoy se miran en 'l infierno
los hijos mal educados.
De situasión lamentable,
padre, ti hago responsable.
¿ Dónde se verá 'l deudor
ante 'l supremo criador [1] ?

« Por cuaresma y tiempo santo
á l'iglesia no m'imbiates ;
de todo te descuidates
para mi mayor quebranto.
Luegu es justo que por tanto
hiju y padre pagaremos ;
ambos á dos pagaremos
en presencia del Señor.
¿ Qué disculpa 'yí daremos
ant' el divino criador ? »

66. El rico y el pobre.

Recitada por José A. Torres, edad 36 años, de Socorro, Nuevo Méjico.

El ricu en palasios vive,
y el indio 'n los campos crese ;
y en medio de las ciudades
siempre 'l pobre desmerese.

1. Creo que se han confundido aquí dos estrofas con olvido de varios versos.

El rico desde la cuna
mesj un pulido latón ;
el pobr' en un mal cajón
gu en una mant' oportuna ;
delicadesa ninguna
tiene 'l niño pobretón ;
tirado 'stá nun rincón
y 'l otru en colchón se mese,
porqu'en cualquier ocasión
siempre 'l pobre desmerese.

Si á un trjato van los dos
el rico luneta [a]nchela (*sic*) ;
los pobres á la casuela
como frijoles y arrós.
¡ Ay, suerte, válgame Dios !
¡ como humías al mortal !
Elevas al del caudal
y el arrancado perese.
Sjá por bien ó sjá por mal
siempre 'l pobre desmerese.

Yega [á] salirles el boso,
qu'es l'edá de las pasiones,
solu el que tiene doblones
es güenu, afabl', y güen moso.
Aunqu' el pobre sjá juisioso
y de buenos prosederes
lo despresian las mujeres ;
entr'eas se lj aborrese,
porqu' entrj amor y plaseres
siempre 'l pobre desmerese.

Sj [á] una tiend' ó tendejón
van los pobres aturdidos,
los géneros más podridos
les venden sin compasión ;
pero sj uno de bastón
aunque juere con pañuelo,
ruedan piesas por el suelo
y hasta tersios si sj ofrese ;
pues pa nuestro desconsuelo
siempre 'l pobre desmerese.

Si el rico tom' una copa
de licor ó malvasía (*sic*),
si s'embrig'es alegría ;
lu hiso por tomar la sopa.
Pero si es de poca ropa
aquél que tomó 'l licor
lo tratan con deshonor
y á la cársel si sj ofrese,
porque, la verdad, señor,
siempre 'l pobre desmerese [1].

Si el rico yega [á] comprar
las mansanas ó peritas,
se las dan descogiditas
y las yeva sin contar ;
d'éste nu hay que desconfiar,
pal otro nu hay descogido ;
tal ves le dan lo podrido
contándole dosj á trese.
En todo se vj abatido
[y] siempre 'l pobre desmerese.

1. Hay una copla popular nuevomejicana que dice así :

Cuand' un pobre s'emborracha
y un pobr' en su compañía,
la del pobr' es borrachera,
la del ricu es alegría'.

Si [á] una fonda go [1] café
se present' un arrancau,
luego sale cualquier criau
disiendụ, « aguárdesị usté ; »
pero si un desente jué,
le disen, « pase señor,
pid' usté, ¿ qué se lị ofrese ? »
porque neste comedor
siempre 'l pobre desmerese [2].

Templos, casas dị orasión,
aí 'n la casa divina
yenan las de crinolina
el campo con 'l armasón.
Aí van dị un empujón
con un gim' enfúresido.
Si les arrastra 'l vestido
á los pobres mal parese.
Sólụ el ricụ es distinguido,
siempre 'l pobre desmerese.

Las décimas de esta clase son las más populares y las más abundantes. Los *puetas* populares las componen continuamente y los periódicos locales las publican de vez en cuando. Estos *puetas*, son por regla general los mismos que componen los corridos vulgares de que ya hemos hablado. Las estrofas no siguen siempre la forma exacta, pues tengo á la vista décimas que se han publicado que consisten de estrofas de ocho, nueve, y los diez regulares versos octosílabos. Las publicadas en los periódicos son algunas veces larguísimas. Las hay de veinte, veinte y cinco y hasta más de treinta estrofas regulares. Décimas de esta clase he recibido muchas por correo de los mismos *puetas*, pero por ser tan largas y además por razón de que se apartan mucho de la poesía verdaderamente popular, no puedo publicarlas aquí.

c) Décimas histórico-narrativas.

67. La invasión americana.

Recibida por correo del Sr. Cándido Ortiz, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

« Jarirú, Jari, camón »
dis' el vulgụ americano ;
comprende pero no quiere
el imperio mejicano.

1. Studies I, § 97.
2. Falta un verso.

No más [1] los gobernadores
lụ han dado por de corniso ; (*sic*)
ora no son valedores
porquị han dado libr' el piso.
Varios han perdido 'l juisio
por esta mal' imbensión,
que por rajar tablasón
nos han parado la fuente.
Ya no más dise la gente,
« Jariru, Jari, camón [2] ».

Todo los indios de pueblo
sị han hechụ á la banda d'eos.
Disen qu'es nueva conquista
la ley d'estos fariseos.
Varios no semos [3] con eos
perụ hemos jurau em bano ;
no « más no digan », fulano
nụ ha prestado su atensión',
porqu'en cualesquier [4] rasón
dise 'l pueblụ americano,
« Jarirú, Jari, camón [5] ».

Todo los diás esperamos
las juersas quị han de vinir,
perụ al fin ya nos quedamos
comụ el arcás (*sic*) del fusil.
En esto nụ hay que desir,
« por si se nos ofresiere ».
Que sị apure quien quisiere
y adiós hasta 'l otrụ imbierno,
porque 'l supremo gobierno
comprende pero no quiere.

En fin, si juersas esperan
espérenlas por el norte,
pero d'esta misma gente
no, de la suprema corte.
Cad' uno con su consorte
no más no se muestrị ufano,
que Dios nos dará la mano.
Será cuando le convenga,
pero ya nụ hay quien sostenga
al imperio mejicano.

Esta décima se refiere á los acontecimientos de 1846-1863, cuando después de la guerra méjico-americana y la invasión americana, Nuevo Méjico cayó en poder de los Estados Unidos. El imperio mejicano á que se refiere debe ser el imperio de Maximiliano de Austria. Cuando yo era muy joven, allá por los años 1888-1890, me acuerdo haber oído á los españoles de Colorado cantar los versos siguientes :

1. Solamente.
2. *Jarirú, Jari, camón* < How do you do (= Howdoedoo) Harry, come on, que significa, *¿ Cómo te va, Harry ? Ven acá.* Para el desarrollo de estas voces inglesas en el español de Nuevo Méjico, véanse mis *Studies* I, §§ 249, 259.
3. Studies I, § 38.
4. Studies II, § 80.
5. Sobra un verso.

Maximiliano di Austria
Mejía y Miramón
querían gobernar
en contr'e la nasión.

Peljar, peljar,
peljar hasta 'l morir,
que siendo por mi pátria
yo debo sucumbir.

Maximiliano dj Austria
quiere ser emperador,
pero todaviá le falta
que lo quiera la nasión.

Peliar, peliar,
etc.

68. Nuevo Méjico.

Recitada por José A. Torres, edad 36 años, de Socorro, Nuevo Méjico [1].

Nuevo Méjico mentado,
has perdido ya tu fama,
adonde yo juí por lana
y me vine tresquilado.

Amigo, te contaré
todo lo que mj ha pasado.
He yegado muy cansado
pues vengo de Santa Fé.
Yo, la verdá, te diré
es siertísimo, notorio,
cargado con mi emboltorio
he vuelto muy arrancau.
Me pasjé nel territorio
[de] Nuevo Méjico mentado.

El diá que salí d'El Paso
no caminé muy contento,
pues no saqué bastimento
y de dinerụ ib' escaso.
Caminando muy despasio
por yegar á la Costía,
al fin yegujá la Mesía
después e pasar el río,
muy cansadụ y sin cuartía
y engarruñado de frío.

De la Mesía [á] Las Cruses
lindamente la pasé,
bebiendo muncho café
y comiendo munchos dulses.
Amigo mío, no te 'scuses
en crer lo que yo te digo ;
ya sabes que te [he] querido
desde que te conosí.
Compadésete de mí
porque mj hayo muy perdido.

1. Se cree que esta décima fué compuesta por un Simón Gutiérrez en el año 1866. Según la estrofa sexta, sería chiguagüense y no nuevo-mejicano.

Sí señor, seguí mi viaje,
sin detenerme por nada;
y al fin pasé la Jornada
hasta yegar al Paraje.
No yevaba más quj un guaje
qu'era lo más prensipal.
Dj aí pasj á San Marsial,
pueblo que no me gustó,
pues aí se mj arrancó
todito mi capital.

Pasj al Socorr' otro día
con afanes y desvelos,
suplicándolj á los sielos,
pues ni que comer tenía.
Viendo la desdicha mía,
par' alivio de mi mal
me pasj hásta 'l Lemitar
por ver quj ausilio 'ncontraba;
pues, de veras, ya mi andaba,
¡ ay, qué suerte tan fatal!

Del Lemitar ya salí
y á La Joya me pasé,
un ratito descansé
y mi camino seguí.
En un ranchito dormí,
donde me dieron posada;
de Chiguagua mi acordaba
y siempre mj acordaré.
Al fin, amigo, yegué
á la Casa Colorada.

Otro diá pasj á Tomé
con grandísim' impasensia;
dj aí pasé por Valensia
y en Peralta me quedé.
[Á] Alburqueque me pasé
donde 'stuve munchos días,
y tú ni tj acordarías
dj aquel tu amigo Simón.
De tan mala 'spedisión
te rirás [1], Pancho Garsía.

Al fin yegujá Santa Fé,
muy alegr' y muy contento,
sin nada de bastimento
y todo 'l caminu á pié.
Amigo, que friós pasé,
y aqueas juertes nevadas,
sufriendo güenas heladas,
viendu algunas cosas nuevas.
Dj aí pasj hásta Las Vegas
á ver á las encaladas.

En la Loma Parda 'stuve
adondj hay muncha gringada [2],
y vide tantas monadas
que ya sufrir más no pude.
Un solo djá me detuve
y con desesperasión,
de ver la prostitusión
yegandu á los mejicanos.
Siguen comu americanos
d' esa bárbara nasión.

Finalmente, te diré
que pocu á poco rodando,
he venido caminando
todito 'l caminu á pié.
Un sentavo no busqué
y sabes que tengo fama
que neste viaje qu'[he] echado
he sido muy desgrasiado.
Como disen, « Juí por lana
y me vine tresquilado ».

1. Studies II, § 143.
2. Gringos. Véase el romance num. 52, nota.

69. La muerte del padre Abel.

Recibida por correo de Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

Abel estando soñando
soñó una revelasión
de que lu estaban matándo
con muy curiosa traisión,
sin saber como ni cuando,
validos de l'ocasión.

¿ Qu'es lo que nos susedió,
triste pueblo, desgrasiado ?
¿ Quién al párroco mató
dentro del templo sagrado ?
¡ Qué pueblo tan desgrasiado !
¡ Qué tristesa y aflisión !
¿ Dónde stará la rasón
para tanto sentimiento ?
Abel con bastante tiempo
soñ' úna revelasión.

Cobardes ¿ qu'es lo qu'hisieron ?
¡ Con que cautel' han obrado !
El cruel veneno le dieron
en aquel vaso sagrado.
Siempre serán desgrasiados
por su maldita traisión,
pues sin ningun' ocasión
gran maldá jueron [á] haser.
Murió 'l inosentj Abel
sin saber como ni cuando.

¿ Quién jué 'l que sj apasionó,
que te persiguieron tanto,
que 'l mismo dí' [d]e tu santo
la muerte se te yegó ?
Todo 'l mundo te sintió
verte 'star desesperando
ya con tu vid' acabando ;
más dj ujr [1] tu apasible vos
cuando 'stabas predicando,
pidiéndolj ausiliu á Dios
cuando te 'staban matando [2].

Dijo Dios en su escritura,
y ést' es verdá declarada,
qu'el que derram' otra sangre
será la d'él derramada.
Y' est' ocasión jué yegada,
mas Dios los está mirando
y ya s' irán disculpando
ant' el justo tribunal,
quj Abel jueron á matar
el mero dí' [d]e su santo.

« Aquí va la despedida »,
dise Dios con su poder ;
« que con el vino mesclado
murió 'l inosentj Abel ».

1. Studies II, § 146.
2. Sobra un verso.

Según me escribe el Sr. Chaves y García, el padre Abel, párroco de la iglesia de El Sapelló, Nuevo Méjico, fué envenenado de la manera narrada por la décima, en el año 1854. Nada más sé del hecho.

En la forma, la décima actual se diferencia de las décimas regulares de Nuevo Méjico en que el argumento se introduce con una estrofa de seis versos en lugar de la cuarteta ó seguidilla usuales, y además concluye con una cuarteta de despedida. Esta despedida es rarísima en las décimas nuevomejicanas, pero sí es general en algunos romances vulgares y en las coplas ó series de coplas (*versos*) que se recitan ó cantan en los hogares ó en los bailes. Cuando un niño ó niña baila por primera vez, por ejemplo, es costumbre *prenderlo*, que significa llevarlo en brazos de dos hombres ó mujeres y entregárselo á sus padres, tíos ó parientes para que ellos lo *desempeñen*, prometiendo un baile, al cual todos los que presencian el hecho son invitados. En estos *prendorios*, al entregar á los padres el hijo ó hija, un *pueta* ó *cantador*, canta una serie de coplas llamadas, como ya hemos dicho, *versos*, lisongeros hasta no más, para obtener lo que el vulgo desea, y el último *verso* siempre lleva el nombre de *despedida*. En el año 1897 me hallé yo en un baile en La Garita, Colorado, donde la adulación del cantador llegó hasta el *verso* :

Oiga, don Manuel Montoya,
ponga la mano 'n la mesa ;
á usté le disen el rey
y a su esposa la prinsesa.

y la despedida decía así :

Aquí va la despedida
embuelt'en un trapiyito ;
vale más un toma-toma
quj un aguárdate-tantito.

d) Décimas amorosas, sentimentales y jocosas.

70. Carta de amor.

Recitada por Crecencio Torres, de Del Norte, Colorado.

Te mandụ este papelito,
resíbelo 'n tus manitas ;
dame lugar par' hablarte
unas cuatro palabritas.

Desde que ví tu hermosura
procuré con gran desvelo
el empḷarme [1] nese sielo
con amorosa cordura.
Qué platiquemos procura
aunque sịá por un ratito ;
este favor solisito
porque no pierdas tu honor,
y par' haserlo mejor
te mandụ este papelito.

Si contestarme tị agrada
y dị hablarte tengụ el goso,
me contemplaré dichoso
con que sịás mi prend' amada.
Sin que nadie sepa nada
estụ ha de ser á solitas ;
por eso mi amor lụ imbitas
como del tuyo lo 'spero.
Agarra 'l papel primero,
resíbelo 'n tus manitas.

Mi contesta se reduse
á ser tu afetụ amoroso ;
te 'splico comụ ymoroso
lo que firme te propuse,
hasiendo ver que nụ escuso
vida para idolatrarte ;
y para que pueda darte
prenda dị amor en tus manos
así espero, muy ufano
tener lugar par' hablarte.

Me yeno de confusiones
cuando me sientụ [á] escribir
y en poner tantas rasones
que no puedo discurrir ;
y así te quierụ alvertir
por medio d' estas letritas
que 'spero te des lugar
con tus manos esquisitas,
par' así podertị hablar
unas cuatro palabritas.

1. Studies II, § 128.

71. Amor constante.

Recitada por A. B. Archuleta, edad 40 años, de Carrumpa, Nuevo Méjico.

Mị has prometido fermesa
y el ser conmigo leal;
ai con el tiempo veremos
cual de los dos paga mal.

Tanto me [he] yegadụ ingrir [1]
con tus dulses cariñitos
que por vid' e tus ojitos
no me des en que sentir,
que mị amor hasta morir
tị ha dị adorar con sertesa.
Si nụ es fingida promesa
solita [á] tí te quedré [2]
tan solamente porqué
mị has prometido firmesa.

Mi amor con amores tị ama
y costante te venero,
y de mucho que te quiero
temo que me des mal pago.
Nụ hagas conmig' un estrago
de corresponderme mal
ni ser conmigo deslịal.
Solo costant' y rendido
y firme mị has conosido,
pues soy contigo legal.

Onque [3] me quisiera 'l rey
y onque 'l rey me coronara
su corona despresiara
por no yegartị [á] ofender.
Tuyo soy, tuyụ he de ser
sin fingimiento ni estremos;
onque trabajos pasemos
de tí nụ he de desaudirme
porque dises qu' eres firme;
ai con el tiempo veremos.

En fin, lusero briyante,
como no me sịás traidora,
de testigo pongụ á mi alma
que te [he] dị adorar costante;
más como tu finụ amante
serị amorosụ en amor;
sólo costant' y rendido
tan firme mị has conosido,
pues soy contigo legal [4].

1. Studies I, § 69.
2. Studies II, § 115.
3. Studies I, § 34.
4. Faltan algunos versos y sobran otros.

72. Ausencia.

Recitada por A. B. Archuleta, edad 40 años, de Carrumpa, Nuevo Méjico.

Yora 'l papel lastimoso
yora la pluma 'scribiendo ;
yor' un amante quejoso,
de su dueña caresiendo.

El norte con su furor,
la lun' hasta se marchita,
y hasta 'l tinterụ y la pluma
uno sospir' otro grita.
Pues ahora, mi negrita,
mirándome tan penoso
con este dolor odioso,
de tu vista caresiendo,
vivas lágrimas de penas
yora la plum' escribiendo.

Hasta los montes y peñas
se deviden de su sentro
de ver mi corto talento
y mis redobladas penas.
Yor' el mar y sus arenas
lo que yo stoy padesiendo,
cada momento sintiendo
ansias, congojas, rigores ;
sospiros, yantos, clamores
yora la pluma 'scribiendo.

En la cart' has de ver ir
un hermoso pajarito ;
á veses con su cantito
me solía devertir ;
grasioso mị hasía rir [1]
el animalito, gustoso,
tan grasiosụ y tan hermoso
quị á veses me divertía,
y sospirando desía,
« yor' un amante quejoso ».

Un perro siendụ animal
y hayándos' en tierr' ajena,
gim' y yora por su dueña
aquel silvestrị animal.
Pos [2] yo, que soy rasional,
¿ comụ he de poder estar
tan divertidụ y queriendo ?
Hoy, ni quien te dé rasón
comụ estará un corasón
de su dueña caresiendo.

1. Studies I, § 143
2. Studies I, § 75.

73. Vuélvete esposo querido.

Recibida por correo del Sr. Cándido Ortiz, de Santa Fé, Nuevo Méjico.

Vuélvet' esposo querido,
no te mị ausentes velós,
mira que testigụ es Dios
de que yo no tị [he] ofendido.

Comụ he de vivir sin tí
si mi perdisión procuras,
y aumentada de criaturas
¿ quién sị ha de doler de mí?
Huérfan', afligida fuí
y quiso 'l inmenso Dios
el juntarnos á los dos.
Con yanto tierno te pido
el quị hagas vida conmigo ;
no te mị ausentes velós.

Tus hijitos y tu hijita
di hambre s' están traspasando
y á cad' hora preguntando,
« ¿ En dónde 'sta mi tatita ? »
Uno sospir', otro grita,
gimiendo con yantụ atrós
y con tormento ferós ;
están en cueritos vivos ;
yo no te [he] dado motivos,
mira que testigụ es Dios.

L' iglesia nos ha juntado
con su santo matrimonio ;
no le des gustụ al demonio
ni tị apartes de mi lado.
Si ya se tị hase pesado
el yugo, vivị alvertido
quị al dejarme vas perdido
y al fin, culp' en mi no l' hayas.
No tị alejes, no tị olvides,
vuélvet' esposo querido.

Si otra mujer lụ ha causado
y con eya 'stas gustoso,
ti alvierto, queridụ esposo,
quị al fin has de ser jusgado.
Ya [á] la yaga del costado
de Cristo teng' ofresido
lo que por tí he padesido ;
te sitụ en su tribunal ;
Dios es testigụ esensial
de que yo no tị [he] ofendido.

74. Sentimientos.

Recitada por Juan Chaves y García, de Puerto de Luna, Nuevo Méjico.

¿ Quése [1] los prometimientos
quị á los prinsipios mị hasías ?
¿ quése 'l amor verdadero
que desiás que me tenías ?

1. *Quese* < Que es de. Studies I, § 104.

Cuando cuenta vas [1] á dar
par' eterna condenada,
aí serás sentensiada
á la gloria gụ á penar.
Si la cuenta vas á dar
dị obras y de pensamientos,
cuando ya la cuenta des
¿ qué te dirá 'l justo jués ?
¿ quése los prometimientos
quị á los prinsipios mi hasías ?

¿ Quése l' ensendida vela
que te dieron que tuvieras,
para que 'l camino vieras
de la vida verdadera ?
Ayá nụ ha dị haber espera ;
cuent' has de dar por entero
[á] aquel divino cordero
qui á todos ha de jusgar ;
aí tị ha de preguntar,
« ¿ quése 'l amor verdadero ? »

Cuando nos dimos las manos,
que las arras resebites,
¿ qué jué lo que prometites
mirandụ á un Dios soberano ?
L' ostia con que comulgamos,
con la quị unidos nos vimos,
á Cristụ en pan resebimos,
cuerpụ y sangre del Mesías ;
l' estola jué 'l yugo blando
con quị al prinsipio vivías.

Cuando la fe resebites,
de los santos sacramentos,
al mismo Dios prometites
el guardar los mandamientos.
Esa promesa qu' hisites
de quị así los guardarías,
aí te dirá 'l Mesías,
« ¿ quése la blanca puresa ?
¿ y adónde 'sta la firmesa
qué desiás que me tenías ? »

75. Amor constante.

Recitada por A. B. Archuleta, edad 40 años, de Carrumpa, Nuevo Méjico.

Sólo Dios, solo la muerte
de tu amor mị apartará,
porque 'l mundo no podrá
el privarme de quererte.

Sólụ en tu lusido porte
sị halla [a]martiyado 'l oro,
pues yo solụ á tí tị adoro
con más firmesa que norte.
Tú eres mi lus, mi consorte,
nụ hayo con qu' engrandeserte,
y onque caresca de verte
ha de ser por nụ enfadarte,
perụ el que deje dị amarte
sólo Dios, sólo la muerte.

1. *vayas.*

Ni Lutero, ni Nerón,
ni Salomón con ser sabio,
ni Gálido con su agravio
m' estorbarán l' ocasión.
Cupido con su atensión
mucha firmesa mị hará
y á mí no m' importará ;
ni una sospecha, ni un selo;
solamente Dios del sielo,
perụ el mundo no podrá.

Ni Oliveros ni Roldán,
ni Carlos qu' es sin segundo,
ni los más juertes del mundo
de tu amor mị apartarán.
Ni el almirante Balán
quị á los turcos gobernaba,
quị al momento se verá
con mi gran oposición,
y ni el más juerte Sansón,
de tu amor mị apartará.

Ni los clarines ufanos,
ni los resonantes ecos,
ni una trinchera de mecos,
ni los liones africanos ;
ni un diluvio rial y juerte,
ni l' espada de la muerte,
ni hombres vivos ó dijuntos
me privarán de quererte ;
nụ han de poder todos juntos,
sólo Dios, solo la muerte.

76. Las mañanas de San Juan.

Recitada por Cosme Martínez, de Vallecitos, Nuevo Méjico.

Las mañanas de San Juan
cuando mị andaba pasịando,
con mi guitarr' en la mano
y mi negrita cantando.

Á l' una 'n San Alisario
me vieron con una dama ;
acostado 'n güena cama
me ví 'n San Miguel del vado,
en el Río Colorado
me vieron en un parián ;
en Fernandes al yegar
al Arroyo seco 'ntré,
me vieron en Santa Fé
las mañanas de San Juan.

Á las dos entrịá Sonora,
en el Sabinal parado ;
estar con una señora
en Abiquiú la mism' hora
me vieron estar parlando ;
en el Lemitar tratando
cuentas con una mujer
me vieron en el plaser,
cuando mị andaba pasịando
las mañanas de San Juan.

Á las tres me ví nel Rito
con comersio 'n Bernalio,
á las cuatro nel Saltío,
presụ y con grave delito.

En Nueva York á las sinco
disen que soy mejicano,
y en San Luís un mericano
luego que me conosió
[á] una fonda me metió
con mi guitarr' en la mano.

Á las seis entrị ál Socorro
y á las siet' entrị á Sandía ;
pasé por la sastrería
en la plas' [d]e San Antonio.
Ai me vieron con güen modo
y á las ochụ entrị á Durango,
y á las nueve repicando
me vieron en Nuev' Orliana [1],
y á las dies yegụị á Doñ' Ana
con mi guitarr' en la mano.

77. Un mudo estaba cantando.

Recitada por Andrés Sandoval de Trinidad, Colorado, y recibida por correo del Sr. Eusebio Chacón, del mismo lugar.

Un mudo 'staba cantando
y un sordo lo 'stab' oyendo,
y un siego 'staba mirando
quị un muerto salió juyendo.

Con una guitarra un gayo
y un gato con un violón
le tocaban al ratón
para que bailara 'l sayo;
un guajolotị á cabayo
[á] un torụ andaba torịando,
dos chapulines bailando
al son en el bodegón ;
y al eco d' este violón
un mudo 'staba cantando.

En la puerta dị una chinchi
ví una liendrị aparejada,
y ví una rata colgada
de la cola dị una viga ;
y también vidị un' hormiga
estar echand' un remiendo,
y un tecolote 'scribiendo
las causas dị un camalión
y estar echand' un pregón,
y un sordo lo 'stab' oyendo.

Un tejón con gran pachorra
ví que 'stab' unsiendo güeyis,
para trasponer magüeyis
en los campos dị una sorra.
Un sapụ en una masmorra
lo ví que 'staba yorando ;
dos pinacates guerrịando
con piesas dị artiyería ;
y la sangre que corría
un siego 'staba mirando.

1. Nueva Orleans.

Al ruido de los cuchíos
y al trueno de los fusiles
salieron los alguasiles,
los conejos y sorríos ;
volando los romeríos
por las cayes van riñendo,
con las espadas hiriendo,
y á las voses y á los gritos
y al ruido de los mosquitos
un muerto salió juyendo.

e) Quintillas.

La composición que damos á continuación, escrita en quintillas, pero al estilo narrativo del romance, y otras semejantes que no publicamos, se conocen en Nuevo Méjico por el nombre de *inditas*. Esta palabra, sin duda de origen local, es como ya hemos dicho, palabra general para cualquier composición narrativa, ya sea romance vulgar ó cualquier otra composición que celebra algún acontecimiento local, por regla general, lastimoso. Estos acontecimientos se escriben también en forma de décimas, como ya hemos visto, pero más ordinariamente toman la forma de romance, como el núm. 53, y á ésos llama el vulgo, *inditas*, *corridos*, *cuandos*. A la única composición narrativa que no se le da nunca el nombre de *indita* es al romance tradicional, que se conoce siempre por el nombre de *corrido*, como en España y otros países españoles.

Después hablaremos de otra especie de composición narrativa que, no importa en que forma se escriba, se llama siempre *indita*, y que se canta para acompañar á la danza del mismo nombre.

78. INDITA, compuesta por Juan Ángel, sobre la muerte trágica de Paula, que sufrió la pena de muerte en Las Vegas, Nuevo Méjico, el 26 de abril de 1861, por el crimen de homicidio, siendo la primera mujer que ha sufrido esta pena en Nuevo Méjico [1].

1. Esta información, tanto como las quintillas mismas, debo á mi buen amigo, el licenciado Eusebio Chacón, de Trinidad, Colorado.

1. Madre mía de los Dolores [1],
eres pura y infinita,
consédeme l'eficasia,
como piados' y bendita,
par' escribir la desgrasia
de la finada Pablita.

2. En el rió del Sapeyó
comensó la suerte mía.
¿ Qu' es lo que me susedió,
Virgen pura y madre mía,
qu' el maldito m' insistió
[á] haser tan grandi avería?

3. Con un auto di aprensión
yegó 'l señor ofisial
y me manifestó 'l rigor
de que me veniá [á] yevar;
luego me causó temor
de ver lo qu' iba [á] pasar.

4. Á Las Vegas juí yevada
por el jues y sus rigores,
en la carsel enserrada
cercada de mil temores,
como mujer desgrasiada
en la plasa de Dolores.

5. Á la corte me yevaron
del señor jues de distrito,
los jurados me jusgaron
con arreglu á mi delito;
á muerte me sentensiaron
porque mati á Miguelito.

6. Y la justisia nojada
me diju, « Á Dios le faltates,
á tú prójimo matates
y tu morirás horcada;
el preseto quebrantates
como mujer deshonrada. »

7. Tú lo quisites y así
no volverás á ver flores.
Me yoro tristi ¡ ay de mí!
sercada de mil temores;
ya l' esperansa perdí,
madre miá de los Dolores.

8. Viernes yegó 'l triste dia
de mi desgrasiada suerte,
pues para darme la muerte
me tocaron agonía;
¡ Jesús, que transe tan juerte,
Virgen pura y madre mía!

9. Ádios, mis dos hermanitos,
échemen [2] la bendisión,
adiós, mis primos toditos,
ya se yegó 'l ocasión;
ruéguenli á Dios infinito
qu'est' alma tenga perdón.

10. Año de mil ochosientos
sesenta y uno quisites
que pasara mil tormentos
y penando me tuvites;
hoy ya la muerte me dités,
hagan todos sentimientos.

11. Adiós, parroquia lusida,
adiós, madre de Dolores,
ya se mi acabó la vida
matándome con rigores;
por l'última despedida,
adiós, honrados señores.

1. Este verso no debe ser el original, que sería, *Señora llena de gracia*, ó cosa así, para la rima (M. Pidal).
2 Studies II, § 112.

12. Adiós, ya se yegó 'l día
quị al suplisio me yevaron ;
que infelisidá la mía !
¡ con qué infamia me mataron !
Lo mismo quị una semía,
mi cadáver sepultaron.

13. El diá veintiseis dị abril
mi sentensia me leyeron ;
al campo salị á morir,
toda las gentes lo vieron,
par' ayudarmị á sentir
hast'onde más no pudieron.

14. Madre mía Guadalupana,
ruégalị á tu hijụ infinito;
adiós, todas suidadanas,
voy á pagar mi delito ;
abran los ojos cristianas,
no las enrede'l maldito.

15. ¡ Con que dolor tan profundo
el diá veintiseis morí !
Adiós, engañoso mundo,
¿ quién se vuelvị á crer de tí ?
Tu engañas al sin segundo ;
perdí contigo, perdí.

16. Adiós, patria, onde nasí,
onde me crié con anhelo,
pues ora permite 'l sielo
que yo me parta de tí.
Virgen, tú eres mi consuelo,
tú tị has de doler de mí.

17. Dios infinitụ encargó
sus mandamientos no más ;
mi Dios, ya yo te falté
y tú me perdonarás ;
el quinto, lo quebranté,
que dise, « No matarás ».

18. Presepitada y sin calma
faltị ál quinto mandamiento.
Que bien dijụ aquél que dijo
con esperensia y talento,
« De las pasiones del alma
nụ es dueñụ el entendimiento ».

19. Tú eres la patron' hermosa,
Guadalupana María,
tú has de ser mi nort'y guia
como reina poderosa ;
ya se yegó 'l triste día,
adiós, patrona dichosa.

20. En un carro me yevaron
y jué 'l alguasil mayor
[á] ejecutar el rigor,
porquị así se lo mandaron ;
las gentes y el confesor
todo 'l ejemplo miraron.

21. Me ví muy atribulada,
la justisia hiso su ofisio.
Siendo yo mujer casada
yo misma m'hise 'l perjuisio;
como mujer desgrasiada
me yevaron al suplisio.

22. Adiós, mi queridụ esposo,
ya 'l triste día yegó;
el Dios todopoderoso
y l'iglesia nos juntó ;
el demonio cauteloso
como traidor m'engañó.

23. Perdóname, 'sposụ amado,
quị así mi suertị ha querido,
sientụ el habertị agraviado,
con rasón estás sentido ;
pero como t'he stimado,
pésamị habertị ofendido.

24. Quisiera tener la pluma
que tuvo San Agustín
par' escribir consertado
desde 'l prinsipio hasta'l fin.
Adiós, compañerụ amado,
adiós, Domingo Martín.

25. Adiós, queridos hermanos,
adiós, tíos y parientes,
adiós, toditas mis gentes,
adiós, todos suidadanos;
abran los ojos, cristianos,
miren ejemplo patente.

26. Adiós, rió del Sapeyó,
adiós, Tusas traisioneras;
en tí vive la traisión,
de tí ningún bien s'espera.
Dies muertes s'encuentran hoy,
contando de la primera.

27. Tuvị unos padres honrados,
nunca negarlos podré;
comụ hija desobediente
á sus mandatos falté;
miren ejemplo patente,
por eso me desgrasié.

28. Adiós, madre de Dolores,
ruégalị á tu hijo niñito
que de mị tenga piedá,
que ya pagué mi delito;
mi Dios me perdonará
porqu'es justo y infinito.

29. Doblen tristes las campanas;
adiós, señor cur' honrado,
adiós, pueblo desgrasiado,
adiós, cársel de l'infamia.
Hoy tu rigor mị ha matado
fortuna muy inhumana.

30. Adiós, piadosas mujeres,
las que supieron sentir,
miren bien, no las enreden,
no se dejen sedusir;
abran los ojos, no quieran
lo mismo que yo morir.

31. Madre, ¿ para qué parió
un' hija tan desgrasiada,
qu'en una carsel se vió
con gríos y encarselada,
y en el suplisio murió
como los perros horcada ?

32. Madres, las que tenéis hijos,
y que sentir han sabido
sientan á la güerfanita
y la desgrasia quị ha tenido.
¡ Ay, desgrasiada Pablita !
? qu'es lo que tị ha susedido ?

33. Santo niñito dị Atocha,
de cueva de pescadores,
por tu amada madresita,
la virgen de los Dolores,
duélete de la Pablita,
atiéndelị á sus clamores.

34. San José, patrón amado
del río de la Seboya,
ya se mị acabó la vida,
ya se yegó l'últim' hora.
Adiós, parroquia lusida
ésa del vaye de Mora.

35. Adiós, todos suidadanos,
ya deste mundo salí;
mujeres, güenas cristianas,
yo par' infelís nasí;
suplíquenlị á las campanas
que doblen tristes por mí.

36. ¡ Con que triste sentimiento
del mundo me despedí,
dándolı al mundu el ejemplo,
por qué causa me perdí,
hasiendo 'l referimiento
de lo que pasó por mí!

37. Adiós, todos suidadanos,
va se mı acabó la vida,
adiós, todo los cristianos
por l'ultima despedida,
adiós, parientes y hermanos,
sı acabó la desvalida.

38. ¡ Con qué tristés' y dolor
acabó la güerfanita!
Juan Angel jué 'l inventor,
el que compusu est' indita;
se la pidió de favor
la desgrasiada Pablita.

No tenía el *inventor* un genio muy inventivo, pues son tantos los versos que se repiten que ya la estrofa treinta y siete no lleva más que un verso nuevo [1].

IV. JUEGOS DE NIÑOS, RIMAS INFANTILES Y COPLAS DE CUNA, CONJUROS, DANZAS

No publico aquí todos los juegos de niños, rimas infantiles, etc., que tengo recogidos. Como ya he indicado al principio de mi trabajo, me ocupo solamente de los materiales que le pueden servir al Romancero y que se relacionan con él. De los juegos de niños sólo publico los que están escritos en verso y de tono narrativo.

a) Juegos de niños.

79. Sesta mayesta.

Esconde un niño una cosa cualquiera en una mano y le presenta á otro las dos manos cerradas para que adivine. Éste le da al otro golpes en las manos alternativamente hasta que adivina, diciendo:

Sesta, mayesta,
Martín de la cuesta,

1. La segunda persona del plural ya no existe en el nuevo-mejicano. Tan desconocida es para el compositor, que ya en el segundo verso de la estrofa treinta y dos dice *han* y no *habís*.

que dice mi padre
que escoba al cielo.
Cuatro, cuatro,
con esta me corro [1].

80. LANSA, LANSA.

Se le pica la barriga al niño, diciendo :

Lansa, lansa,
dice Francisca,
que le pique la panza.

81. EL PUÑO PUÑETE [2].

Ponen los niños los puños unos encima de otros en columna, y el de arriba le habla al de abajo.

A. ¿Que tienes ai?
B. Puño, puñete.
A. Quitarlo di ai
y pegar en la frente.

Cuando ya sólo queda un puño, sigue así :

A. ¿Qué tienes ai ?
B. Una cajita.
A. ¿Y adentro e la cajita ?
B. Otra cajita.
A. ¿Y adentro e l'otra cajita ?
B. Un' hormiguita.
A. A ver si pica.

82. JUEGO DE ESCOGER NOVIA.

Entra un niño en donde están las niñas y dice :

Este burro tonto del calabasai
échenle la ya que se va a leñar.

1. Vease B. T. P. (= *Biblioteca de las tradiciones populares*), II, 140.
2. B. T. P., II, 149.

Luego sigue :

Si me caso con ésta
se noj' ésta, etc., etc.

hasta que por fin escoge y dice :

me caso con ésta.

83. CUENTO DE LOS DEDOS.

Éste se jayó un güevito.
Éste lu echu á frir.
Éste l'echó sal.
Éste lo menió ;
y este viejo cusco se lo comió [1].

84.

Estos piesesitos [2]
jueron á robar melonsitos ;
corre 'l uno,
corre 'l otro,
corren los dos juntitos.

Otra versión dice así :

Estos piesesitos
jueron á robar melonsitos

1. De Santa Barbara, California, tengo esta versión :

Éste mató un poyito.
Éste puso 'l agua [á] calentar.
Éste lo peló.
Éste lo guisó.
Y éste se lo comió.

Véase también Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, no. 60 y V, p. 16, y B. F. P. II. 136. Se comienza siempre con el dedo meñique y se acaba con el pulgar.

2. Piecitos. Véase Rodríguez Marín, no. 47 y V, p. 15.

en la güerta de su papasito;
corre'l uno, etc., etc.

85. El juego de la mata-seca (para hacer reír).

Atras dị una mata seca
est'úna vieja sin tetas.
El quị hablar' y se rïere
se come las sien masetas.

Si no ríe nadie, se continúa diciendo así:

Abajo dị un cajón;
est' ún viejo capón
y el quị hablarị o se rïere
se come la capasón.

86. Juego de tirar el paño.

Se sientan los niños y forman un círculo. Uno toma un pañuelo y corriendo alrededor de los niños lo deja caer detrás de uno de ellos. Éste se levanta, recoge el pañuelo y con él le da al otro, y hablan así:

A. ¿ Óndị anda tu tata?
B. En el vayesito.
A. ¿ Qué te jụ' á trai?
B. Un cochinito.
A. ¿ Le jué bien?
B. Como la mil.
A. ¿ Le jué mal?
B. Como la sal.
A. Pués siéntat' en tu lugar
y no me vuelvas [á] hablar.

87. Las inditas de San Juan.

Se le toman las manos al niño y se tira de ellas para atrás y para adelante diciendo:

Las inditas de San Juan
piden pan y no les dan;
piden quesu y les dan un güeso,
y les cortan el pescueso;
y se sientan á yorar
en las trancas del corral [1].

Otra versión recogida en Las Vegas, Nuevo Méjico, dice así :

Rique, rique, rique son,
las inditas de San Juan
piden pan y no les dan ;
piden quesu y les dan un güeso,
y se sientan á yorar
en las trancas del corral [1].
Tan, tan, tan, tan.

88. Para valerse al compadre ó á la comadre, dicen los jóvenes :

Chiquigüitito [2] de flores,
no te derrames,
qu'en esta vida y en l'otra
semos compadres.

Carretón, carretón,
el que se valí al compadre
y á la comadre y se desvale
se le cort' el corasón [3].

b) Rimas infantiles y coplas de cuna, oraciones y conjuros.

89. Periquío [4] 'l labrador, I.

Periquío 'l labrador
muerto lo yevan en un colchón.
El colchón era de lana.
Muerto lo yevan en una rana.
Y la rana tenía su pico.
Muerto lo yevan en un burrico.
El burricu era serrero.
Muerto lo yevan en un carnero.

1. Vease B. T. P. II, 124.
2. cesta.
3. Cuando dicen esto se toman del dedo meñique y menean las manos de zquierda á derecha.
4. Periquillo.

El carnerụ era dị un viejo.
Muerto lo yevan en un peyejo.
El peyejụ era colorado.
Muerto lo yevan amortajado.
La mortaj' era de sayal;
pintụ y muy largụ el costal.

(Versión de Socorro, N. Méj.)

90. Periquío 'l labrador, II.

¡ Qui qui riquí del'aguason!
muerto lo yevan en un colchón.
El colchón era de lana.
Muerto lo yevan en una rana;
y la ran'era trompico.
Muerto lo yevan en un burrico.
El burricụ era serrero.
Muerto lo yevan en un carnero.
El carnerụ era dị un pato.
Muerto lo yevan en un sapato;
y el sapatụ era dị un viejo.
Muerto lo yevan en un peyejo;
y el peyejụ era colorau.
Muerto lo yevan amortajau.
La mortaj' era de sayal.
Muerto lo yevan á enterrar
entre cuatro lagartijos
y un gato de sacristán[1].

(Versión de Taos, N. Méj.)

91

Mañana domingo,
se casa Benito
con un borreguito.
¿ Quién es la madrina ?
Doña Catalina.
¿ Quién es el padrino ?
Don Juan botijón.
¿ De quị hasen la fiesta ?
Dị un cadajón.
¿ Quién se la come ?
El perro pastor.

92

Mañana domingo,
ose casa Benito
con un borreguito.
¿ Quién es la madrina ?
Doña Catalina.
¿ Quién es el padrino ?
Don Juan botijón.
Píquenle la pansa
[á] ese viejo barbón
con su bastón.
Amos[2] á la fiesta
del indio Manuel,
á comer tamales
y chile tamién[3].

1. Vease Rodríguez Marín, no. 180. Las versiones nuevomejicanas son más largas y más completas.
2. Vamos. Studies I, § 29.
3. Véase Rodríguez Marín, 99, 100, 101; B. T. P., IV, 152; Ciro Bayo (*Rev. Hisp.*, 1906), 802.

93

Ya'l tecolote no baila
porque no tiene calsones;
mañana le van [a] haser
del cuerituı e los ratones.
Ya 'l tecolote no baila
porque no tiene sapatos;
mañana le van [á] haser
del cuerito de los gatos.

94

Uno, dos, señor Juan de Dios.
Dos, tres, señor Juan Andrés.
Tres, cuatro, señor Juan Lobato.
Cuatro, sinco, señor Jasinto.
Sinco, seis, tió Monséis.
Seis, siete, señor Periquete.

95

Uno, — tió Bruno.
Dos, — tio Juan de Diós.
Tres, — tió Juan Andrés.
Cuatro, — tió Juan Lobato
Sinco, — tió Jasinto.
Seis, — tió Monséis.
Siete, — tió Periquete.
Ocho, — come biscocho.
Nueve, — alsa la colit' y bebe.
Dies, — alsal' otra ves.
Onse, — perrito de bronse [1].

96

Una vieja, no muy vieja,
de l'edá de Salomón,
s'echaba la teta 'l hombro,
que li arrastraba 'l talón.
De las tetas d'esta vieja,
porqu'eran largas y aguadas,
salieron dosientas riatas,
arsiones y cabesadas.

97

Est' er' un gato,
con los pies de trapo
y los ojos al revés.
¿ Quieres que te lo cuentı otra ves ? [2]

98

Lagaña, pestaña,
matu á su mujer
con un cuchiyito
del tamaño d'él.

99

Mamá, tengu hambre,
Yo quiero pan.
Hija, no tengo;
baila 'l cancán.

100

Dame tortia.
Brinca p'arriba
y agárrate la pajaria.

101

A que recontento 'stoy
porque mı ha hecho mi madre
unos pantalones nuevos
de los viejos de mi padre.

1. Vease B. T. P., IV, 160; Rodriguez Marin, no. 243.
2. Rodriguez Marin, no. 65; B. T. P., IV, 159.

102

Padre, reverendo,
en el c — t'echo un remiendo.
Padre beaco,
en el c — t'echo un taco.

103

Mi asomé por la ventana
á ver que 'staban vendiendo ;
los calsones de tió Suaso
hechos un vivo remiendo.

104

Vamos p'arriba.
No tengo barriga.
Vamos p'abajo.
No tengo 'spinaso.

105

Nino, nino, nino,
patas de cochino.
Nano, nano, nano,
patas de marrano.

106

Chato, narato,
narises de gato.
Subites al serro,
narises de perro.
Bajates al plan,
narises de gavilán.

107

El burrito 'stá contento
en las puertas del convento.
Tú te comes lo di ajuera
y yo me como 'l bastimento.

108

Las muchachas del Torrión
son amantes del listón.
Debajo del molote
train piojos di á montón.

109

Entre melón y melamba
mataron una ternera ;
melón se comió la carne,
melamba la cagalera.

110

Juí á la China
sin saber á qué,
y compri un chaquetón
del tamaño di usté.

111

Agua sí, agua no;
agua del tanque
no bebo yo.
Porque sí, porque no,
porque mi padre
me lo mandó.

112

Al pasar por una fuente
me dij' una vieja coja :
« Alsa la pata, que se te moja ».

113

Güeja pelada — de la cañada.
Guej' e sandía — de la sieneguia.

114

Levántate, cura de Dios,
ponte los carabitates,
no venga tió Rapes Rapes
y te corte los tanates.

115

El que da y quita
le salı̨ una corcobita,
y vien' el diablı̨ y se la corta
con su navajita [1].

116

Pisa paja Catarina
de la sala [á] la cosina.

117

Antoño, retoño,
calsón colorau,
camisa de juera,
s — atorau.

118

No t'importa.
Sampa torta.

119

¿ Qué stás hasiendo ?
Una punta.
¿ Pa que ?
Pa picale'l o —
al que me pregunta.

120

El que 'scucha
m — embucha
y echa m —
en su cachucha.

121

A. ¿ Á quién quieres más,
á Din gı̨ [á] Adán,
gı̨ á Pata Galán ?
B. Á Pata Galán.
A. ¡ Qué bárbaro ! — Es' es el diablo.

122

¿ Quién te peló,
que las orejas no te cortó [2] ?

123

Imitando al modo de persinarse de los indios, dicen los niños :

Perengüengüé, perengüencrús,
sácala, mácala, amén Jesús.

124

Santa María,
como tortía.
Madre de Dios,
dame dı̨ á dos.
Amén,
yo como tamién.

1. Rodríguez Marín, nos. 156, 157; B. T. P., II, 22.
2. Rodríguez Marín, no. 145 ; B. T. P., IV, 162.

125

Padre nuestro que stás en los sielos,
Sú cuidas las vacas y yo los beserros.
tantificado sea tu nombre ;
danos licor á todo los hombres.

126

Por la señal — de la santa canal [1]
comí frijoles — y m' hisieron mal.

127

Señora Sant' Ana [2],
señor San Juaquín,
arroya este niño
que quiere dormir.

128

San Lorenso,
labrador,
ruega [á] Dios
que salga 'l sol [3].

129

San Lorenso,
barbas dị oro,
ruega [á] Dios
que yueva [á] chorros.

130

Cuando se les cae un diente, los niños tiran el diente al sol y dicen :

Sol, sol,
tom' este diente
y damị otro mejor [4].

131

Cuando se le da á un niño una medicina; se le dice :

Sana, sana, colito de rana ;
si no sanas hoy, sanarás mañana [5].

132

Santa Bárbara, donsea,
libranos de la sentea.

133

Santa Bárbara bendita,
que nel sielo 'stás escrita
con papel y agua bendita,
Santa Bárbara donsea,
libranos del rayụ y de la sentea [6].

1. Rodríguez Marín, no. 90 ; Sylvio Romero, *Cantos populares do Brazil* (Lisboa, 1883), II, 127.
2. *Ibid.*, no. 1027.
3. Véase Ramón A. Laval, *Oraciones, ensalmos y conjuros del pueblo chileno* (Santiago, 1910), nos. 115 y 116.
4 B. T. P., IV, 89.
5. Rodríguez Marín, no. 59 ; Ramón A. Laval, *op. cit.*, 160.
6. Vease Rodríguez Marín, nos. 998 y 999 ; Ramón A. Laval, *op. cit.*, no. 114.

[illegible]

[illegible]

[illegible]

aprender, siento mucho haber olvidado una de las que, como la de *Gerineldo*, siempre he considerado una verdadera melodía antigua. Creo que las demás melodías son todas relativamente modernas, pero las publico para por si acaso no lo sean. La de *Delgadina* es algo dudosa y tal vez sea también antigua.

Desde luego se ve que las melodías (el vulgo las llama *tonadas*, palabra muy propia) de los romances tradicionales son sencillísimas. En las melodías de *Delgadina*, *Gerineldo*, *La dama y el pastor*, hay solamente cuatro variaciones en cada dos versos, o sea en cada hemistiquio por dos versos seguidos. En el lenguaje de mis cantores nuevomejicanos, "cada cuatro versitos se cantan con la misma *tonada*" (llaman versito al verso de ocho sílabas). Cada dos versos del romance forman unidad musical en estos tres romances, y si este fenómeno es antiguo, no dudo que tenga su significacion en la métrica antigua.

En cambio, en el romance *el mal de amor*, cada verso forma unidad musical y la variación no pasa de cada dos hemistiquios. Hay que observar, también, según me sugiere el Sr. Buehrer, que la última nota del último hemistiquio de cada verso no es nota final, es decir, no puede haber indicado el verdadero fin de la variación, de manera que, ó este romance se canta mal, con olvido de la verdadera nota final, ó era larguísimo y para acabar se hacía violencia á la música para buscar una nota que marcase la pausa.

En el *Membruno* ya hay más variacion y muchos hemistiquios se repiten, y creo que se trata de una melodía moderna. Sin embargo, la repetición del verso ó hemistiquio no es siempre marca moderna. En algunos romances tradicionales de Sevilla, recogidos aquí en California y de que ya he hablado, se encuentra precisamente esa repeticion existiendo esa capital diferencia entre ellos y los nuevomejicanos, *Delgadina*, *Gerineldo*, *La dama y el pastor*, que no llevan esas repeticiones.

Debe observarse que cuando los versos se sujetan al canto puede haber dislocacion del acento. Este fenomeno es general en

el nuevomejicano, y no creo que sea fenómeno exclusivamente nuevomejicano [1].

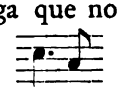
No debo entrar ahora en el estudio detallado de tan importante é interesante problema, pero sí daré muestra de las dislocaciones del acento, representando de la manera siguiente la distribución de los acentos (ᴗ = débil, / fuerte, ⊥ muy fuerte ó principal) de los primeros cuatro romances tradicionales, la acentuación natural del recitado á la izquierda y la acentuación musical á la derecha. El acento /, que llamanos en esta ocasión « fuerte » es más bien determinado en la música, donde se podrían distinguir no ya tres sino cuatro ó cinco acentos de diferentes grados de duración y tonalidad. Para las observaciones presentes, se trata solamente del acento tónico, que también determina la duración de la vocal, ambos fenómenos de importancia capital para el estudio del ritmo del romance tradicional.

Ritmo natural de recitado	Ritmo musical
No 5.	
ᴗᴗ⊥ᴗᴗᴗ⊥ᴗ | ᴗ/ᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ	/ᴗ⊥ᴗ/ᴗ⊥ᴗ | /ᴗ⊥/ᴗᴗ⊥ᴗ
ᴗ/ᴗᴗ⊥ᴗ⊥ᴗ | ᴗᴗ⊥ᴗᴗᴗ⊥ᴗ	/ᴗ⊥ᴗ/ᴗ⊥ᴗ | /ᴗ⊥ᴗ/ᴗ⊥ᴗ
No 8.	
/ᴗ⊥ᴗ/ᴗ⊥ᴗ | /ᴗᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ	ᴗ/ᴗ⊥/ᴗ⊥ᴗ | /ᴗᴗ⊥/ᴗ⊥ᴗ
/ᴗᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ | ᴗ⊥ᴗᴗ/ᴗ⊥ᴗ	/ᴗᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ | /ᴗᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ
No 11.	
/ᴗ⊥ᴗ/ᴗ⊥ | ᴗ//ᴗ⊥ᴗ⊥ᴗ	ᴗ⊥ᴗ/ᴗᴗ⊥(ᴗ) | ᴗ/ᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ
/ᴗ⊥/ᴗᴗ⊥ᴗ | /ᴗ⊥ᴗᴗᴗ⊥ᴗ	ᴗ/ᴗ⊥ᴗᴗ⊥ᴗ | /⊥ᴗ/ᴗᴗ⊥ᴗ
No 25.	
/ᴗ⊥ᴗᴗᴗᴗ⊥ᴗ | //ᴗ⊥ᴗ/ᴗ⊥ᴗ	⊥ᴗ⊥ᴗ/ᴗᴗ⊥ᴗ | ⊥ᴗ⊥ᴗ/ᴗᴗ⊥ᴗ

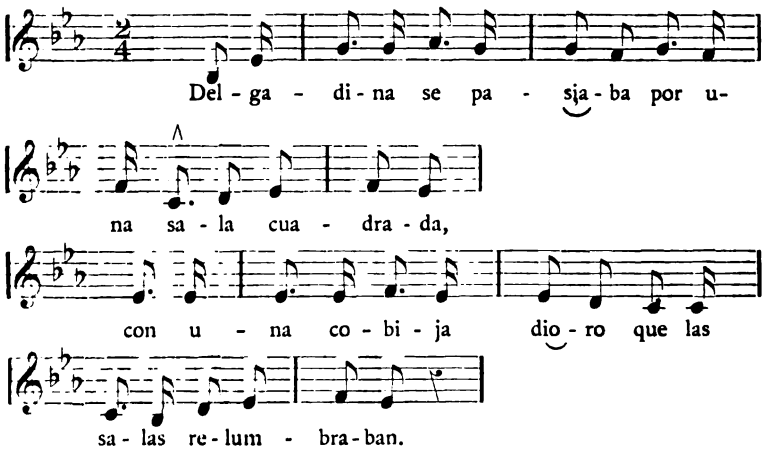
1. En otra ocasión espero estudiar la dislocación del acento en el castellano literario. Se encuentra á cada paso en la poesía métrica, desde Juan Ruiz hasta Zorrilla y Ayala.

Fuera de la dislocación del acento no parece haber diferencias capitales entre el ritmo del recitado natural y el del canto en estos cuatro romances tradicionales. En el recitado los versos pueden sufrir algunos cambios rítmicos, debido á las palabras que componen el verso, pero en el canto el acento tónico de las palabras puede dislocarse para sujetarse al ritmo musical, que es siempre el mismo en cada verso ó par de versos. Siendo la métrica del romance problema hasta ahora sin solución, no llegándose á saber ni siquiera si se trata de un verso de ocho ó de diez y seis sílabas, aunque parece que tienen más razón los que aceptan la teoría del verso largo por ser éste más apropiado para el canto épico, es cosa muy difícil el estudio del ritmo del verso del romance popular. Aunque, como ya queda dicho, no he de ocuparme aquí de tan enmarañado problema, permítaseme decir que mi opinión es que el ritmo del verso de romance (si se acepta como regular el verso de diez y seis sílabas, dividido en dos hemistiquios iguales y con fuerte cesura) no era un ritmo fijo y bien determinado, aunque predominaba el movimiento trocaico, tan adecuado á la índole del idioma [1], y además, según se ve á las claras en los romances nuevomejicanos, tanto en el ritmo natural como en el musical (que es de mayor valor), parece que siempre ha de haber cuatro acentos principales ó muy fuertes, dos en cada hemistiquio ó verso octosílabo. El último de estos dos acentos principales de cada hemistiquio siempre carga sobre la sílaba séptima y el otro puede cargar sobre la sílaba segunda, tercera, cuarta ó quinta. La distribución de los acentos que llamo fuertes y débiles es muy caprichosa, buscándose solamente la acentuación trocaica. En el romance nuevomejicano no 25, el *ay* lleva acento fuerte en el recitado y muy fuerte en el canto. Hay seis acentos principales y no los cuatro regulares en los demás, tanto en el ritmo natural de recitado como en el ritmo musical, por ser verso de diez y ocho sílabas.

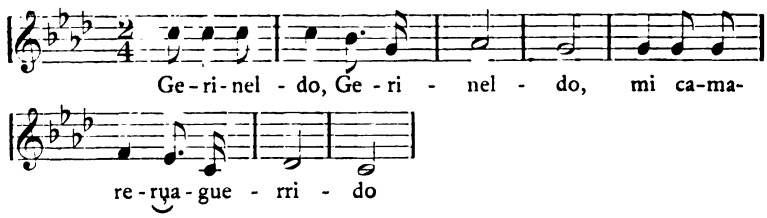
1. Menéndez y Pelayo, *Tratado de los romances viejos*, I, 94.

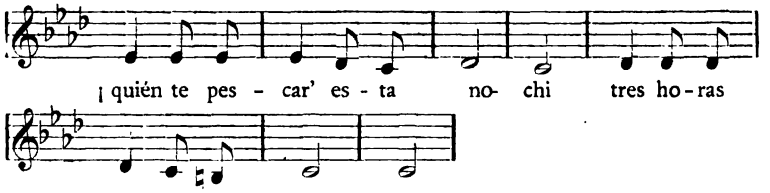
Una palabra más. En el romance no 11, la palabra *balcón* que termina el primer hemistiquio lleva una *ó* tan larga que no es *ó* sino *óo*, dos sílabas con dos notas diferentes,  prueba evidente que la música del romance exige el hemistiquio llano, añadiendo una sílaba al hemistiquio de siete sílabas. La vocal añadida siempre es idéntica á la séptima tónica, por ejemplo, el hemistiquio de este mismo romance que termina con *villano vil*, tiene también ocho sílabas, y *vil* cuenta por dos, *viil*. ¿ Será este fenómeno debido á las mismas leyes rítmicas y musicales que exigían en los siglos XV y XVI una *e* paragógica, de la cual hacen mención Nebrija y Salinas ?

No 5.

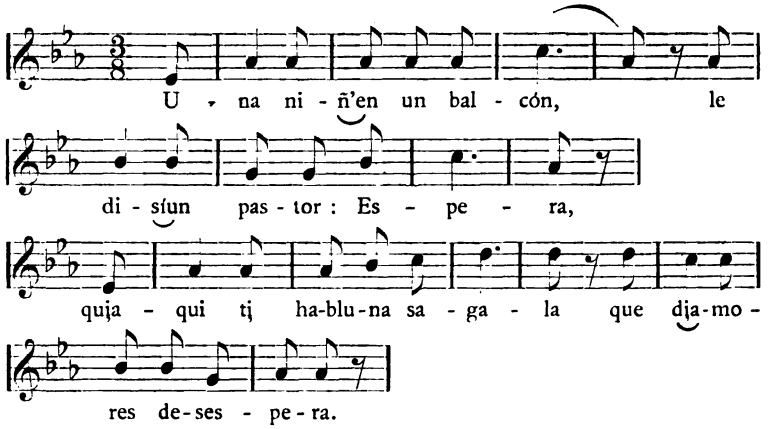


No 8.

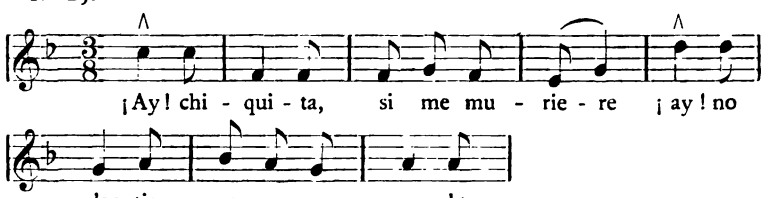




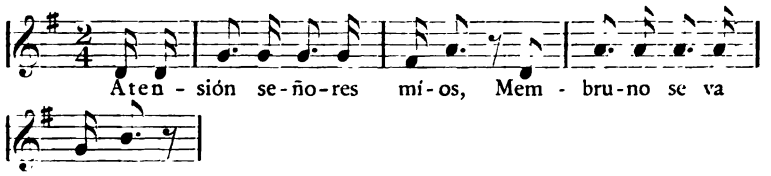
Nº 11.

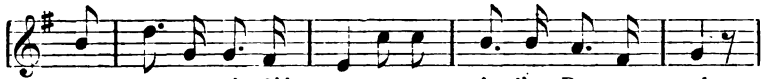


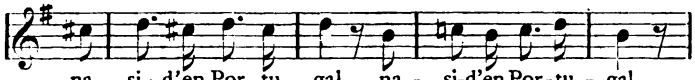
Nº 25.

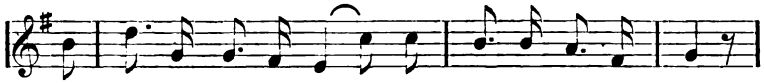


Nº 26.

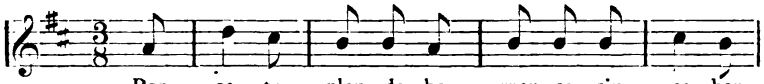


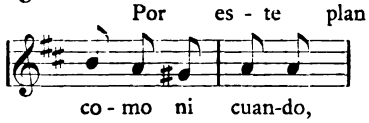

con u - na ni - ñ' her-mo-sa na - si - d'en Por - tu - gal

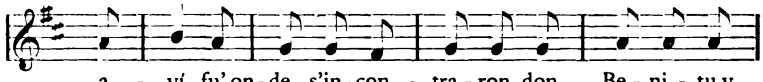

na - si - d'en Por - tu - gal na - si-d'en Por-tu - gal

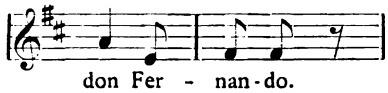

con u - na ni - ñ' her-mo-sa na - si - d' en Por-tu - gal.

Nº 28.


Por es - te plan de ba - rran-ca sin sa - ber

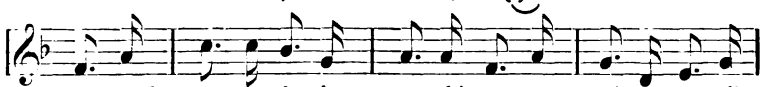

co - mo ni cuan-do,

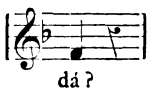

a - yí fu' on-de s'in-con - tra - ron don Be - ni - tuy

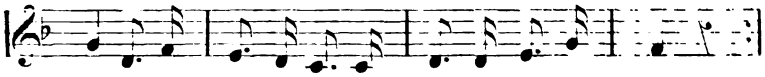

don Fer - nan - do.

Nº 138.

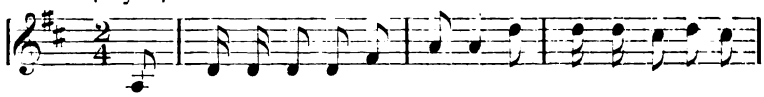
Ve - na - di - ta, ve - na - di - ta, bien¿ y á tí có-mo te va?

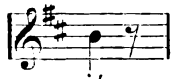

¿ có - mu has pa - sá - do la no - chi con tan grán pe - na - li-

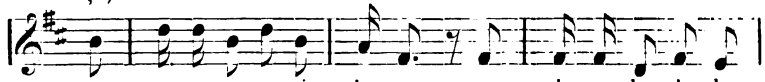

dá ?

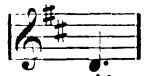


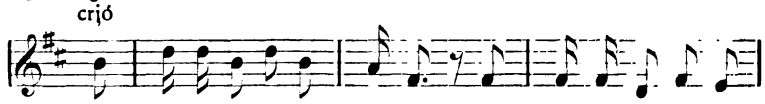
Nos 140 y 141.

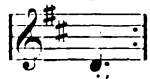




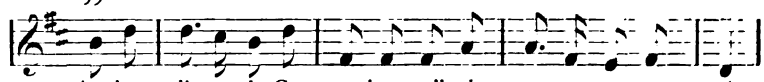


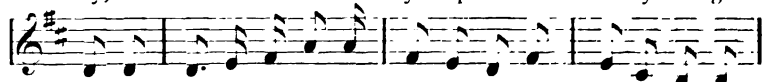


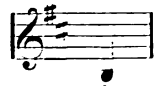


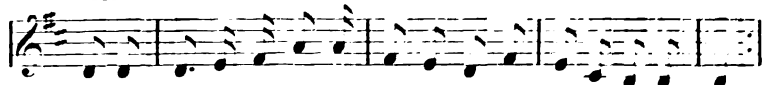


No 139.









MACON, PROTAT FRÈRES, IMPRIMEURS

861.817 .E77
Romancero nuevomejicanoAKV5295
Stanford University Libraries
3 6105 045 040 529

861.
E74

STANFORD UNIVERSITY LIBRARIES
CECIL H. GREEN LIBRARY
STANFORD, CALIFORNIA 94305-6004
(415) 723-1493

All books may be recalled after 7 days

DATE DUE

DEC 13 19
JUN 5 1997
MAY 2 0 2001
AUG 2001
AUG 8 01